

Cartografía de algunas «recepciones» actuales en biopolítica

Cartography of some currents «receptions» in biopolitics

Daniel TOSCANO LÓPEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile

Recibido: 05/03/2015

Aceptado: 08/09/2015

Resumen

Dada la abundante literatura no sólo filosófica, sino también la proveniente de otras disciplinas como la sociología, las ciencias políticas, la medicina, la educación, entre otras que abordan el fenómeno de la biopolítica, este artículo realiza una visión de conjunto por algunas “recepciones” acerca de dicho problema: los *Governmentality Studies* y algunos filósofos analíticos; el escenario francés y el despegue de la biopolítica en España; la biopolítica negativa y afirmativa; los registros de la biotecnología y la bioética y, por último, la recepción en América latina. Este itinerario, sin pretender ser exhaustivo, permite determinar el carácter transdisciplinario, variopinto, pero también empírico de la “biopolítica”. Asimismo, deja abierta la discusión al hecho de que usualmente se la concibe erróneamente como si se tratara de una esencia o sustancia.

Palabras clave: biopolítica, recepciones, gubernamentalidad, riesgo, biotecnología, bioética, América latina.

Abstract

Given the abundant literature not only philosophical, but also the from one other disciplines as the sociology, the political science, the medicine, the education, between others that approach the phenomenon of the biopolitics, this article realizes an overall view for some “receptions” brings over of the above mentioned problem: the Governmentality Studies and some analytical philosophers; the reception in France and in Spain; the negative and affirmative biopolitics; the biotechnology and bioethics; finally, the reception in Latin America. This itinerary without trying to be exhaustive, allows determine the character transdisciplinary, diverse, but also empirical of the “biopolitics”. Likewise, it makes the discussion

opened for the fact of which usually she is conceived erroneously as if it was an essence or substance.

Keywords: biopolitics, receptions, governmentality, risk, biotechnology, bioethics, Latin America.

1. Introducción

Rudolf Kjellén, hacia 1905, dentro del marco de crisis de fundamento de la política es quien acuña la noción de biopolítica¹, más exactamente, “en el contexto de las concepciones racistas e imperialistas del Estado-nación soberano”². Esto significa que despuntando el siglo XX, hace parte del discurso empleado en escritos fascistas que la asocian al Estado como organismo y ser viviente que requiere de un espacio vital. En este orden de ideas, la biopolítica es interpretada como «biologismo estatal», cuya cuestión nuclear es “la nueva idea de un Estado fuerte, combativo y orientado a mantener viva y extender la propia nación, para lo cual es la guerra el mejor de los medios”³. Este antecedente a la biopolítica foucaultiana, permite establecer la distinción, en palabras de Edgardo Castro, entre dos conceptos dispares de la misma:

En un primer sentido, el término biopolítica hace referencia a una concepción de la sociedad, del Estado y de la política en términos biológicos y, más precisamente, patológicos: el estado es una realidad biológica, un organismo, y, puesto que este organismo vive en un continuo desorden, la política tiene que basarse en la patología. En un segundo sentido, y en un movimiento inverso al anterior, aunque no sin relaciones con él, el término biopolítica es utilizado para dar cuenta del modo en que el estado, la política, el gobierno se hace cargo, en sus cálculos y mecanismos, de la vida biológica del hombre. El primer sentido es el que ha dominado la historia del término hasta los años setenta del siglo XX; el segundo se ha impuesto, en esos años, a partir de los trabajos de Michel Foucault⁴.

Luego del sueco, y de autores como Jacob von Uexküll y Roberts en la línea de considerar el Estado como organismo viviente, paulatinamente se ha generado una

¹ Kjellén, R., Stormakterna. Konturer kring samtidens storpolitik, Stockhol, 1905. *Grundriß zu einem System der Politik*, Leibzig, 1920. En el caso de obras citadas en otro idioma que no es el español, sólo indicaré las traducciones que son propias.

² Campillo, A., «Biopolítica, totalitarismo y globalización». En Barcelona Metròpolis. Revista de información y pensamiento urbanos, No 78, primavera (abril-junio), sección “voz invitada”, 2010, pp. 40-47. Disponible en: <http://w2.bcn.cat/bcnmetropolis/arxiu/es/page1d78.html?id=21&ui=360> Acceso en: octubre 16 de 2013.

³ Görlitz A., Prätorius R (eds). *Handbuch Politikwissenschaft*. Reinbek, Rowohlt, 1987.

⁴ Castro, E., «Biopolítica y gubernamentalidad». En Revista Temas & matices, No 11, volumen 6, primer semestre, 2007, p. 9. Disponible en: www.unioeste.br/saber. Acceso en: octubre 16.

especie de hiperinflación del término, pasando por otros registros como los de una biopolítica ligada a la historia de la humanidad⁵ y a la naturaleza⁶, de manera que no resulta tan fácil organizar a los autores y la literatura que han proliferado alrededor de éste⁷, siendo Foucault, en la segunda mitad de los años setentas, quien emplea el neologismo para referirse a una gran tecnología que comporta en su seno una mutación histórica, propia del occidente moderno, más exactamente en los siglos XVIII y XIX. Dicha transformación se condensa en el paso del «hacer morir y dejar vivir» del paradigma de la soberanía al «hacer vivir y dejar morir» de los mecanismos de seguridad, cuya característica esencial de estos últimos es el «poder sobre la vida».

A continuación, propongo abordar la biopolítica desde la óptica de distintas “recepciones”⁸ o registros. De manera que, aunque este trabajo no emprende un recorrido exhaustivo que agote todos los autores, ni de una serie de planteos que configuren una escuela o corriente de pensamiento, sí aborda distintos tipos de estudio que comparten ciertas tesis, conceptos, metodologías, problemas o aproximaciones en torno a la biopolítica. Pretendo, entonces, a partir de dicha opción estratégica levantar un mapa lo más actualizado posible que destaque distintos planteos y estudios, en cuyo interior, lejos de encontrar elementos homogéneos y unificados, se pueden rastrear matices y diferencias que dan cuenta del complejo y variopinto fenómeno que tratamos. Por citar tan sólo unos ejemplos, y para ilustrar lo que planteo en este escrito: no es lo mismo, a pesar de ser los tres autores italianos, el enfoque *thanatopolítico* y “mega-ontológico”⁹ de Agamben que subyace a su concepción de biopo-

⁵ Cfr. Starobinski, A., *La biopolitique. Essai d'interprétation de l'histoire de l'humanité et des civilisations*. Paris: Impr. Des Arts, 1960. Morin, E., *Introduction à une politique de l'homme*. Paris: Seuil, 1999.

⁶ Cfr. Caldwell, L., «Biopolitics: Science, Ethics and Public Policy». En *The Yale Review*, n. 54, 1964, pp. 1-16. Davies, J., *Human Nature in Politics: the dynamics of political behavior*. New York: John Wiley & Sons, 1963.

⁷ Esposito se refiere a tres enfoques distintos de biopolítica, anteriores a los análisis de Foucault: el «organicista» de entre guerras y localizado en Alemania (Kjellén y Uexküll); el «humanista» de los años sesenta en Francia (Aaron Starobinski y Edgar Morin) y el «naturalista», surgido en el mundo anglosajón en los años setenta (Lynton Caldwell y James Davies). Cfr. Esposito, R., *Bíos. Biopolítica e filosofía*. Torino: Giulio Einaudi editore, 2004, p.p. 6-16. [Versión en castellano: *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Trad. Carlo R. Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2006, pp. 27-41]. Cito primero del italiano, y después del castellano.

⁸ No se trata de escuelas ni de corrientes de pensamiento. Antes bien, en virtud de la ingente cantidad de literatura sobre el tema es la herramienta metodológica y el recurso estratégico que empleo no como fin sino como medio o pretexto para poner de relieve el carácter complejo, transdisciplinario y transnacional que adopta el estudio de la “biopolítica”. Los límites y contornos de cada recepción se van dibujando por los estudios, objetos, así como por las adscripciones conceptuales, metodológicas y los problemas que cada una incorpora en su seno.

⁹ En Agamben encontramos una interpretación de la biopolítica como una suerte de concepto de gran formato que la reduce a su aspecto más negativo en términos de *thanatopolítica*, la cual se evidencia, según este autor, en los campos de concentración nazi y en los Estados totalitarios del siglo XX, lugares

lítica, quien la presenta como inexorable e ineludible destino de la humanidad, que la concepción «biopolítica afirmativa» de Esposito, quien menciona la importancia de que se “introduzca en la política la potencia de la vida”¹⁰, ni es lo mismo la perspectiva *noo-política* de Maurizio Lazzarato quien la expone como parte de las tecnologías humanas de «gobierno de los demás»¹¹. En consecuencia, acometo el fenómeno de la biopolítica a partir de la topología de “recepciones” cuya lógica es la de poner a discutir los principales autores que allí se aglutinan, pues eso mostrará que las que debaten en el fondo son, en muchos casos, disciplinas como la sociología, la biología, la economía, la historia, la antropología, la ciencia política, el derecho, la biomedicina y la biotecnología, lo que hace de la “biopolítica”, precisamente, un problema transnacional y transdisciplinario.

Varios son los horizontes y registros de trabajo contemporáneos que gravitan alrededor del asunto de la biopolítica: en primer lugar, por una parte, los *Governementality Studies*, entre los cuales cabe mencionar a los anglo-foucaultianos Nicolás Rose, Peter Miller, Collin Gordon, Graham Burchell, Mitchel Dean, Pat Ó Malley, así como al francés Michel Senellart y los italianos Giovanna Procacci y Sandro Chignola y, por otra, los filósofos analíticos Ian Hacking y Arnold Davidson, por citar, quizás, los más conocidos. En segundo lugar, la “recepción” de la biopolítica en el escenario francés y el despegue de la misma en España. Para el primero pongo de relieve a François Ewald, Daniel Defert, Robert Castel, Jacques Donzelot, Gilles Deleuze, Jean Luc Nancy, Jacques Rancière y Jacques Derrida, mientras que en el segundo destacan Francisco Vázquez García, Antonio Campillo, Javier Ugarte, Ignacio Mendiola, Gonzalo Velasco, Salvador Cayuela, German Cano y, como pioneros, Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. En tercer lugar, la biopolítica negativa y afirmativa de los italianos¹² Giorgio Agamben y Roberto Esposito, respectivamente.

por excelencia, según él, de la biopolítica moderna. Ver Agamben, G., *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Translated by Daniel Heller-Roazen, Stanford University Press: Stanford California, 1998, p. 10. [Versión en castellano: *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: pre-textos, 2010, p. 13].

¹⁰ Las preguntas formuladas por Esposito que giran alrededor de esta «biopolítica afirmativa» son: “¿es posible una biopolítica finalmente afirmativa, productiva, que se substraiga al retorno irreparable de la muerte? ¿Es imaginable, para decirlo con otras palabras, una política no ya sobre la vida, sino de la vida? ¿Y cómo debería o podría configurarse?”. Cfr. Esposito, R., *Biopolítica y Filosofía*. Buenos Aires: Grama ediciones, 2006, p. 17.

¹¹ Lazzarato acometerá la tarea de investigar las técnicas de conducción de la conducta de los demás, no desde la cara biológica de la población (nacimientos, enfermedad, muerte, etc), sino a partir de su otro polo, es decir el de lo público (opiniones, creencias) de modo que explorará una veta no profundizada por Foucault y, con ello, se apartará del enfoque biopolítico de reducirlo a lo biológico (*nuda vida*) de Agamben cuando estudie las técnicas que movilizan el cerebro, la memoria y la atención (*noo-política*). Cfr. Lazzarato, M., *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006, p. 99.

¹² Asimismo en Italia, en relación con la investigación en biopolítica destacan Antonio Negri, Paolo Virno, Maurizio Lazzarato, Ottavio Marzoca y Laura Bazzicalupo que por cuestiones de espacio no abordaremos aquí, pero que, no obstante, cabe resaltar.

En cuarto lugar, la recepción de la biopolítica desde dos registros biotecnológico y bioético. Para el caso del primero aludiré a Rose, Lemke y Donna Haraway, mientras que en el segundo haré referencia a Dominique Memmi, Anna Quintanas, Carlos Maldonado y Miguel Kottow. Finalmente, en quinto lugar, en América latina es importante mencionar a investigadores como Vanessa Lemm y Miguel Vatter, miembros-fundadores de la red latinoamericana de biopolítica en Chile; Edgardo castro y Silvia Grinberg en Argentina; Sylvio Gadelha, Alfredo Veiga-Nieto, Maura Corcini Lopes, Paulo E. Arantes y Edson Teles en Brasil y, por último, Santiago Castro en Colombia. Por cuestiones de espacio y delimitación me ocuparé de aquellos autores más representativos de cada recepción, y que permiten arribar a algunas intuiciones capitales de cara a pensar la biopolítica en su estado actual.

2. Los *Governmentality Studies* y los filósofos analíticos

En la lección del 1º de febrero de 1978, correspondiente al curso *Sécurité, territoire, population*, Foucault abre la problemática de la «gubernamentalidad»¹³, para lo cual lleva a cabo una genealogía del concepto de gobierno¹⁴. Quienes trabajan a partir de esta cantera abierta por el filósofo francés, precisamente, son en el mundo anglosajón (Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Australia) los que abanderan los así llamados «estudios de la gubernamentalidad»¹⁵. Estos análisis, inspirados en la

¹³ Por «gubernamentalidad» Foucault entiende tres cosas: “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de este tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado». Foucault, M., *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*. Paris: Gallimard, 2004, p. 111 y 112 [Versión en castellano: *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 136]. Cito esta obra, primero del francés y luego del castellano. También en Foucault, M., «La Gubernamentalidad». En *Obras esenciales. Volumen III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 195.

¹⁴ Por «gobierno», siguiendo a Guillaume de La Perrière, (1555). *El espejo político, que contiene diversas maneras de gobernar*, el pensador francés entiende “la recta disposición de las cosas, de las que uno se hace cargo para conducir las a un fin conveniente”. Foucault, M., «La Gubernamentalidad». En *Obras esenciales. Volumen III: Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 183.

¹⁵ Para una mirada pormenorizada de estos autores angloparlantes, así como su resistencia a ser considerados como una escuela. Cfr. Papalini, V., et al. «Estudios de la Gubernamentalidad: la subjetividad como categoría de la política». En *Revista Astrolabio*, Número 8, 2012, p. 190-208. Para establecer algunas relaciones entre Foucault y los estudios de la “gubernamentalidad”. Cfr. Carné,

analítica foucaultiana del poder, encuentran su punto de arranque con la creación en Londres de la *History of the Present Research Network*¹⁶, en el año 1989. No obstante, aunque estas investigaciones ponen como centro de reflexión las tecnologías neoliberales de gobierno, más específicamente los siglos XIX y XX, no constituyen un *corpus* teórico homogéneo. Por eso sus análisis son más empíricos, locales, históricos y microfísicos y, por lo tanto, ponen el acento en la especificidad de las racionalidades políticas y las tecnologías gubernamentales¹⁷.

Antes que enfatizar en una teoría del Estado, del poder o del gobierno desde la que de un modo ortodoxo se han venido analizando los asuntos del poder y su legitimación, Peter Miller¹⁸, Nikolas Rose¹⁹, Mitchell Dean²⁰, Graham Burchell²¹, Colin Gordon²², Pat O'Malley²³ y Giovanna Procacci²⁴, estudian las formas de gobierno prescindiendo del Estado, pues éste no es entendido como punto de partida, evitando, así, caer en el mito de su unidad previa y en la abstracción grosera de

M., «Gobernabilidad: una aproximación conceptual desde la perspectiva de la gubernamentalidad». En Revista Debates, Porto Alegre, v. 6, p. 9-27, set-diez, 2012. Para la recepción de Foucault en el mundo angloparlante. Cfr. Rose, N., y O'Malley, P., «Governmentality». *Annual Review of Law and Social Science*, Volume 6, 2006, pp. 83-104. Versión en castellano, la cual citaré en adelante: «Gubernamentalidad». En Revista Astrolabio, Número 8, (CIECS), Conicet y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2012, pp. 115-152. Este último artículo también puede verse en O'Malley, P., Rose, N., & Valverde, M., *Governmentality*. University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/94, September 2009. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1474131>. Acceso en: septiembre 5 de 2013.

¹⁶ Creada por los británicos Nikolas Rose, Andrew Barry, Thomas Osborne, y en donde también participan el estadounidense Paul Rabinow, el australiano Mitchel Dean y el español Francisco Vázquez García, entre otros.

¹⁷ Acerca del ensamblaje o interdependencia entre las racionalidades políticas y las tecnologías de gobierno de cara a comprender la articulación entre vida individual, grupos y organizaciones con las aspiraciones de las autoridades en el contexto de las democracias liberales avanzadas. Cfr. Rose, N., y Miller, P., «*Political Power beyond the State: Problematics of Government*», *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No 2. (junio de 1992), pp. 173-205.

¹⁸ Profesor en la London School of Economics and Political Science.

¹⁹ Sociólogo, teórico social, profesor de sociología y Director del Departamento de ciencias de la Salud y Medicina Social en el King's College, en Londres, Inglaterra. Ha dirigido el centro de investigaciones BIOS (Center for the study of Bioscience, Biomedicine, Biotechnology and Society) en el que claramente la biopolítica establece un diálogo con disciplinas relativamente jóvenes como la biociencia, la biomedicina y la biotecnología.

²⁰ Profesor de sociología en la University of Newcastle, Australia.

²¹ Ha escrito varios ensayos sobre Foucault y traducido al inglés obras de este autor como *The Hermeneutics of The Subject* (volumen 6). *Lectures at the Collège de France 1981-1982*, *The Government of Self and Others* (Volume 7). *Lectures at the Collège de France 1982-1983* y *The Courage of Truth*. *Lectures at the Collège de France 1983-1984* (volumen 8), entre otras. Todas en Macmillan Publishers.

²² Quien participó en los seminarios impartidos por Foucault en el *Collège de France*.

²³ Profesor en la University of Sydney.

²⁴ Profesora de Sociología, Università di Milano, Facoltà di Scienze Politiche, Dipartimento di Studi Sociali e Politici.

considerarlo fuente suprema de todo poder político. Antes bien, lo interpretan como punto de llegada, esto es, como efecto de prácticas gubernamentales. El prejuicio de sobrevaloración del Estado en términos de «monstruo frío», como si fuera una entidad con entrañas, es soslayado por estos autores por medio de su enfoque nominalista, es decir que el Estado pasa a ser articulado con las actividades del gobierno, de manera que no interesa “el Estado-dominación de la sociedad, sino la “gubernamentalización” del Estado”²⁵. Por lo tanto, esta perspectiva de análisis de la *gubernamentalidad* se erige en un estilo de investigación de cuño empírico que “busca identificar diferentes estilos de pensamiento, sus condiciones de formación, los principios y saberes de los que se apropian y los que generan, las prácticas en las que consisten, cómo son llevadas a cabo, sus polémicas y sus alianzas con otras artes de gobierno”²⁶. Entre las distintas racionalidades políticas o «estilos de pensamiento»²⁷, los autores citados analizan las formas modernas de gobierno como son el liberalismo clásico, el welfarismo y el neoliberalismo. Más que desarrollar una investigación biopolítica como tal, estos autores enfatizan en el marco empírico que la hace posible, esto es la *gubernamentalidad*.

Peter Miller y Nikolas Rose estudian las reglas que ponen en juego tácticas, técnicas y formas de conocimiento como *modus operandi* del gobierno de las «sociedades liberales avanzadas». Ambos autores ponen el acento en la pragmática de la acción del gobierno, pues éste opera construyendo un «régimen de verdad» desde pequeños modos de hacer: «técnicas de calculación» y registro, aprendizaje de hábitos de trabajo y competencias profesionales, diseño de espacios, interacción con máquinas, etc²⁸. A finales de los ochentas, estos investigadores continúan el enfoque nominalista de Foucault quien piensa el poder a partir de racionalidades múltiples, pero específicas, las cuales son inherentes a diversas prácticas históricas que muestran al Estado como un efecto inestable, móvil y complejo. Por lo tanto, dentro del análisis de las «sociedades neoliberales avanzadas» la estrategia no es la de achicar, desmantelar o replegar el Estado, sino la de desplegar técnicas de gobierno de conducción de las conductas que desembocan en el lema «ser empresario de sí mismo», el cual se erige en un modo de construcción de subjetividad. Dentro del contexto de

²⁵ Rose, N., y Miller, P., «*Political Power beyond the State: Problematics of Government*», The British Journal of Sociology, Vol. 43, No 2. (junio de 1992), pp. 175. La traducción es propia.

²⁶ Rose, N., y O'Malley, P., «Gubernamentalidad». En Revista Astrolabio, Número 8, (CIECS), Conicet y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2012, p. 116.

²⁷ Tal expresión, acuñada por Ludwig Fleck, es definida por Francisco Vázquez García “para designar un nivel enunciativo que, a diferencia de lo que sugiere la noción kuhniiana de “paradigma” es previo y condición de posibilidad para la formulación de proposiciones verdaderas o falsas”. Cfr. Vázquez, F., “Más allá de la crítica de la medicalización. Neoliberalismo y biopolíticas de la identidad sexual”. En Constelaciones. Revista de Teoría crítica, número 5, diciembre de 2013, pp. 76-102.

²⁸ Cfr. Miller, P., y Rose, N., «*Political Power beyond the State: Problematics of Government*», The British Journal of Sociology, Vol. 43, No 2. (junio de 1992), pp. 53 y 63. La traducción es propia.

las «sociedades neoliberales avanzadas», como Foucault lo deja ver en *Seguridad, territorio, población*, “se perfila una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella”²⁹. Estas mismas ideas de Foucault son seguidas por aquello que Peter Miller y Nikolas Rose, en su ensayo *Governing Economic Life*, denominan «acción a la distancia», y en virtud de esto señalan: “un análisis del “gobierno” moderno necesita prestar atención al papel otorgado a los mecanismos “indirectos” para alinear la conducta personal, social y económica con objetivos socio-políticos”³⁰.

En los comienzos de los años noventas, junto a Peter Miller, Graham Burchell y Colin Gordon coeditarán el emblemático y fundacional texto *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*³¹. Este texto del año 1991 emerge en un contexto en que los experimentos neoliberales de las administraciones de Ronald Reagan (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979-1990), quienes casi coinciden en el mismo tiempo de gobierno, han empezado a consolidarse. Foucault hablará de «racionalidad gubernamental»³², y no desarrollará el concepto de biopolítica, pues aquélla es la condición empírica de posibilidad de ésta. Igual que para el pensador francés, estos autores entenderán la *gubernamentalidad* como “conducción de conductas, tanto de uno mismo como de otros, pero también como un arte de gobierno o actividad que pretende guiar, modelar o afectar la conducta de la persona o las personas”³³. Esta “recepción de la biopolítica”, compuesta por sociólogos, antropólogos, historiadores, filósofos y economistas, comporta un fuerte componente transdisciplinario, toda vez que se esfuerza, desde los años noventas, por ampliar la aplicación empírica de la «caja de herramientas» foucaultiana a problemas como la pobreza, la estadística, la seguridad, el riesgo, entre otros. Con estos neo-foucaultianos se evidencia que la biopolítica dista de ser un macro-concepto que opera bajo el alero de una racionalidad homogénea y corresponde, más bien, a un contexto histórico específico, a un campo de verdad constituido por determinadas prácticas.

²⁹ Foucault, M., *Sécurité, territoire, population, Cours au Collège de France, 1977-1978*. Paris: Gallimard, 2004, p. 74 [95].

³⁰ Miller, P., & Rose, N., «Governing Economic Life». En Barry Smart. *Michel Foucault, Critical Assessments*, Volume seven, 1998, p. 146. La traducción es propia.

³¹ Allí se abordan problemas como el gobierno de la pobreza (Giovanna Procacci), la libertad (Graham Burchell), la estadística (Ian Hacking), la inseguridad y el riesgo (François Ewald, Daniel Defert y Robert Castel), la criminología (Pasquale Pasquino) y el placer (Jacques Donzelot).

³² «Governmental rationality».

³³ Gordon, C., «Governmental Rationality: An Introduction». En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, p. 2. La traducción es propia.

Naturalmente que para nuestro interés en el estudio de la biopolítica frente a un tratamiento filosófico de la misma resulta capital preguntarse, ¿en qué medida categorías como la pobreza, la estadística, la criminología, la seguridad social, en tanto son más afines a discursos de las ciencias políticas, la economía, la sociología, pueden ser consideradas dignas de una reflexión filosófica? Uno de los prejuicios que podrían salir al paso de este trabajo es aquel que ve a la biopolítica como asunto no filosófico, al tiempo que se nos podría reprochar lo siguiente: ¿No es la biopolítica en este caso, al estar interconectada a problemas más empíricos y propios de otras disciplinas, una especie de baza que con sospecha se esté jugando permanentemente allí donde se la requiera para dar cuenta de fenómenos de orden social, cultural y político?

Un acercamiento de cara a responder la pregunta anterior, precisamente, es Nikolas Rose quien abre las compuertas a una serie de disciplinas y problemas en los que es menester la reflexión filosófica. El texto *The politics of Life Itself: Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty-First Century*, crea una atmósfera en la que el cuerpo de los individuos, más que sus conciencias y almas es interpelado por saberes expertos como las biotecnologías, la genética, la biología molecular, al tiempo que se da un control sobre procesos vitales a través de técnicas como la reproducción asistida, de manera que se apunta al “control de procesos vitales del cuerpo y de la mente”³⁴. En este orden de ideas, al decir de Rose «las biopolíticas contemporáneas» se han transformado en «políticas moleculares». De allí también que autores como Kottow³⁵, refiriéndose a Rose, hablen de una «biopolítica tecnocientífica».

En Rose encontramos un periplo de al menos tres desplazamientos en el estudio de la biopolítica, aunque todos ellos marcados por el trabajo empírico y analítico que se resiste a los macroconceptos, y que privilegia diagnósticos localizados y específicos. Por eso para el británico las herramientas conceptuales no son totalizantes y son útiles no por lo que dicen, sino por lo que «hacen». El primero centrado en los saberes y prácticas «psi» (psicología, psiquiatría y psicoanálisis), en la medida en que estos saberes expertos junto con las tecnologías terapéuticas y políticas de salud mental se erigen en dispositivos que instituyen en las personas verdades al generar en ellas un modo de autocomprenderse. De allí que se hable en Rose de procesos de «subjetificación»³⁶, los cuales surgen de articular las nociones

³⁴ Rose, N., *The politics of Life Itself: Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty-First Century*, Princeton: Princeton University Press, 2007, p. 16.

³⁵ Cfr. Kottow, M., «Salud pública y biopolítica», En Nuevos Folios de Bioética, No 2, Agosto. Universidad de Chile, Facultad de medicina, 2010, (5-28), p. 13.

³⁶ Para Rose la «subjetificación» “designa todos esos procesos y prácticas heterogéneos por medio de los cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y los otros como sujetos de cierto tipo, la subjetificación tiene entonces su propia historia. Y esa historia es más práctica, más técnica y menos unificada de lo que permiten suponer las descripciones sociológicas”. Rose, N., «Identidad, genealogía, historia». En Hall, S., y Du Gay, P., (Comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos

foucaultianas de subjetivación y sujeción. El segundo, virando de las disciplinas «*psi*» a tecnologías del «*bíos*», enfatiza en las biociencias, las biotecnologías y la genética como saberes expertos que intervienen al individuo no para normalizarlo sino para transformarlo y maximizarlo. Finalmente, su trabajo se enfoca en la «era del cerebro», explorando, así, el camino de las neurociencias, y el modo en que se gobierna la conducta de las personas mediante intervenciones farmacológicas. Finalmente, cierra este cuadro de anglo-foucaultianos Pat O'Malley³⁷, quien dentro del contexto de la sociedad del control y la vigilancia, se refiere al *homo prudens*, esto es, aquel que es «empresario de sí mismo» en su aspecto proactivo y vigilante de sí mismo en su aspecto represivo.

Retomando la pregunta acerca de qué tan filosófica y rigurosa puede resultar acometer una investigación de la biopolítica que, ineludiblemente, indaga sobre asuntos como, por ejemplo, la estadística, la enfermedad, la pobreza, la población, la medicalización, el riesgo y la libertad, precisamente, algunos de estos elementos fungen como condiciones histórico-políticas para el “nacimiento de la biopolítica”.

Finalmente, en la recepción biopolítica de la gubernamentalidad se cuentan el francés Michel Senellart³⁸, la italiana Giovanna Procacci y el italiano Sandro

Aires: Amorrortu, 2003, p. 218-219. Para el vínculo entre gobierno de sí mismo y disciplinas «*psi*». Cfr. Rose, N., «The Psychological Complex: mental measurement and social administration». *Ideol. Conscious*, 1979, 5:5--70. «Calculable Minds and Manageable Individuals». *Hist. Hum. Sci*, 1988, 1: 179—200. «Governing the soul: The Shaping of the Private Self». London: Routledge, 1989.

³⁷ Para abordar los variopintos problemas (el riesgo, el crimen y la criminología, la *gubernamentalidad* y el prudencialismo) que este autor investiga. Cfr. O'Malley, P., «Risk, and Criminology». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/87, January 2009a. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1473572>. Acceso en: septiembre 3 de 2013. «Governing Risk». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/86, September, 2009b. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1473553>. Acceso en: septiembre 3 de 2013. «Governmental Criminology». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/84, September 2009c. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1472890>. Acceso en: septiembre 3 de 2013. «Governmentality and Risk», University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/98, September 2009d. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1478289>. Acceso en: 5 de septiembre de 2013. O'Malley, P., Rose, N., & Valverde, M., «Governmentality». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/94, September 2009e. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1474131>. Acceso en: septiembre 5 de 2013. O'Malley, P., «Neoliberalism and Risk in Criminology». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/83, September 2009f. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1472862>. Acceso en: septiembre 5 de 2013. «Uncertainty Makes Us Free': Risk, Insurance and Freedom». University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/99, September 2009g. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1478256>. Acceso en: septiembre 15 de 2013. «Risk, Crime and Prudentialism». Revisited. University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/22, October, 2009h. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=1492477>. Acceso en: septiembre 15 de 2013.

³⁸ Profesor de filosofía política en l' ENS de Lyon.

Chignola³⁹. El primero, gran estudioso de Foucault, toma como blanco de sus investigaciones la historia del pensamiento político, desde la Edad Media hasta la Edad Clásica (Maquiavelo, la razón de Estado y las artes de gobernar), lo cual se ve retratado en el texto *Les arts de gouverner. Du regimen médiéval au concept de gouvernement*, Paris: Seuil, 1995. La segunda, Giovanna Procacci, quien haciendo parte de los estudios de la *gubernamentalidad* emprende una genealogía de la «economía social»⁴⁰ como crítica al liberalismo clásico de Smith y Ricardo. Ella pone énfasis en la «pauperización» que se escapa al análisis de la economía clásica por no entrar en su campo de «régimen de verdad», pues tal ciencia económica, pretendía ser neutra, y se interesaba más por la conquista de la «felicidad pública». En este sentido para Procacci, siguiendo a Sismondi el problema es el del equilibrio social y no tanto aumentar la riqueza o la búsqueda de la felicidad bajo el parámetro de procurarla para el «máximo número de individuos», sino la del cuerpo social en su conjunto. No se trata, pues, de la suma de las felicidades individuales, sino de la «felicidad de la nación». En consecuencia, el terreno estudiado por Procacci es el que se corresponde con una «biopolítica interventora» o «asistencialista» que moviliza un «estilo de razonamiento» que no intervenga directamente la pobreza sino el medio ambiente que la produce. El tercero, Sandro Chignola, desde la perspectiva genealógica, efectúa una investigación de historia de los conceptos políticos modernos que consiste en determinar cómo son producidos. Para ello critica el efecto de verdad establecido por éstos para, así, poder pensar de un modo distinto al derecho, las instituciones y la subjetividad. Se trata, en último término, de un ejercicio de De-terminación:

De-terminar el modo moderno de entender la política significa reconducir sus formas a las vicisitudes constitucionales del estado moderno y liberar así a la imaginación de la coacción a repetir y del fantasma de la soberanía. Significa reconocer la época de los conceptos modernos como la época del estado. Y, en una fase en la que el Estado parece perder centralidad a favor de otras instancias de organización, reconocer a estas últimas como claves de una época ya próxima al ocaso^{39,41}.

³⁹ Profesor de filosofía política, Università di Padova.

⁴⁰ Procacci, G., «Social economy and the government of poverty». En Burchell, G., Gordon, C., y Miller, P., (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 151-168.

⁴¹ Chignola, S., «Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck», Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, No 37, julio-diciembre, 2007: (11-33), pp. 12-13.

Quiero referirme a dos autores, Ian Hacking⁴² y Arnold Davidson⁴³, quienes, aunque no pertenecen a los estudios en gubernamentalidad, declaran la deuda contraída con Foucault y siguen la senda de la filosofía analítica y de la ciencia⁴⁴. Ambos han sido fuertemente influidos por textos como *La Arqueología del saber* de Foucault, en tanto a partir del «análisis del discurso» generan una aplicación del mismo a saberes como la estadística en el caso de Hacking y a la psicopatología de las perversiones en el de Davidson, inscribiendo así su trabajo en las denominadas «prácticas de sí» o «tecnologías del yo», las cuales son prácticas que no producen la subjetividad desde afuera sino desde los mismos seres humanos, de manera que dichas prácticas están enclavadas en la libertad y son inherentes al campo de la ética.

Uno de los principales aportes de Hacking para los estudios en biopolítica, en la línea de acuñar categorías que explican la construcción de subjetividad, es la expresión «*façonner les gens*» o «*Making up people*»⁴⁵ «inventar o construir gente», la cual es explicada como «efecto bucle», esto es, por una parte, de aquello que las clasificaciones hacen a las personas y, por otra, de cómo los cambios suscitados en la identidad de éstas, a su turno, modifican las clasificaciones. Recordándonos una vez más a Foucault, este autor enfatiza en un «nominalismo dinámico» que consiste en establecer “cómo los nombres interactúan con lo nombrado”⁴⁶. Sin duda, en su libro *La domesticación del azar* (1991) deja ver cómo las prácticas burocráticas, las enfermedades, el crimen, los jurados dan sustento al «mundo probabilístico». Al tomar a éstas como blanco de sus investigaciones, este autor usa el método genealógico con el fin de mostrar la emergencia de una «realidad transitoria», es decir de la probabilidad como saber científico, que antes no existía como tal, pero que en la modernidad junto con las técnicas estadísticas se erige en técnica de poder y control social.

⁴² Canadiense, primer filósofo anglófono en ocupar una cátedra en el *Collège de France* de París. Para el interés de este autor en Foucault, véase: Hacking, I.: «The Archaeology of Foucault». En Hoy, D., (ed). *Foucault: A Critical Reader*. Oxford, Blackwell, 1986, pp. 27-40. [Versión en castellano: *Foucault*. Trad. Antonio Bonano. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988].

⁴³ Profesor en la Divinity School, director del “France-Chicago Center”, uno de los grandes expertos de la obra de Foucault. Para el interés de este autor en Foucault, ver: Davidson, A., «Arqueología, genealogía, ética». En Hoy, D., (ed), *Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988, p.p. 243-255. Davidson, A., *Foucault and his interlocutors*, Chicago: The University of Chicago Press, 1997, pp. 1-17. En este texto encontramos del mismo Davidson: «Structures and Strategies of discourse: remarks toward a history of language».

⁴⁴ A este respecto, véase el trabajo de Vázquez, F., «Foucault y la filosofía analítica». En Revista Ambiente Jurídico, Facultad de derecho, Universidad de Manizales, No 11, 2009, p.p. 112 y 133. En este texto Vázquez se refiere a Hacking y Davidson como «seguidores analíticos» del filósofo francés.

⁴⁵ Hacking, I., «Making up people». En Thomas C. Heller, Morton Sosna, and David E. Wellbery. *Reconstructing Individualism. Autonomy, Individuality, and the self in Western Thought*. Stanford: Stanford University Press, California, 1986b, p. 222. La traducción es propia.

⁴⁶ Hacking, I., «*Making Up People*». London Review of books, 17 August, 2006, p. 23. La traducción es propia.

Hacking sigue a Foucault en una analítica de corte genealógico que se juega en el nivel de nimios acontecimientos locales que pasan inadvertidos, lo cual es ilustrado en la siguiente nota: “el genio de Foucault es descender a los pequeños dramas, dotarlos de datos que casi nadie más ha observado, y convertir estas puestas en escena en claves para una serie hasta ahora no pensada de confrontaciones de las cuales, afirma él, está compuesta la estructura ordenada de la sociedad”⁴⁷. En este orden de ideas, el trabajo de Hacking también versa sobre las pequeñeces y novedades que dan cuenta del azar y de cómo ese azar es domesticado, al igual que la vida lo es por el cálculo político, que emplea las técnicas estadísticas. En suma, se trata de “biopolíticas” que operan sobre todo el cuerpo social para su captura a través de diversos dominios como la legislación, la medicina, la criminología, la sociología, la historia, etc., El vínculo entre Foucault y Hacking a través de la biopolítica queda establecido en las siguientes líneas que este último comenta:

La distinción entre el cuerpo político y el cuerpo de la persona parece buena, pero en realidad no veo la polarización de Foucault en los textos que nos interesan (...) Pero no importa cómo tomemos la polarización de Foucault, pues la biopolítica en alguna forma estuvo presente en la civilización occidental desde el siglo XVI-II o antes⁴⁸.

Por su parte, los aportes de Arnold Davidson a la biopolítica se realizan dentro del campo de la psicopatología de las perversiones. Influenciado por el análisis arqueológico de Foucault y, más exactamente, por el análisis de las prácticas discursivas, este autor se enfoca en el estudio de la emergencia histórica y epistemológica de la sexualidad. Por medio de la metodología de la «epistemología histórica», este investigador demuestra cómo la «experiencia de la sexualidad» está vinculada con la configuración de un «estilo de razonamiento», esto es el saber psiquiátrico que conforma a la sexualidad como su objeto en el último tercio del siglo XIX, desplazando, al mismo tiempo, otro estilo dominante en el pensamiento médico de esa época, el patológico. Para Davidson: “la sexualidad tiene una consistencia ontológica intramundana, es un objeto que se encuentra en el mundo”⁴⁹. En términos biopolíticos, la sexualidad se encabalga, por una parte, en los dispositivos disciplinarios del cuerpo en tanto manejan, intensifican y distribuyen sus fuerzas y economizan sus energías y, por otra, se aplica a la regulación

⁴⁷ Hoy, D., (Comp). *Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988, p.36.

El texto contiene artículos sobre Foucault de autores angloparlantes como Richard Rorty, Charles Taylor, Barry Smart, Arnold Davidson.

⁴⁸ Hacking, I., *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Sevilla: editorial Gedisa, tercera reimpresión, 2006, p. 46.

⁴⁹ Cfr. Davidson, A., *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay, 2004, pp. 187-210.

de las poblaciones. Así, el trabajo de Davidson evoca a Foucault para quien «el sexo es pozo del juego político» en tanto superficie de agarre y poder de la vida del cuerpo y de la vida de la especie.

3. El escenario francés y el despegue de la biopolítica en España

A continuación se presentan las “recepciones” francesa y española de la biopolítica. Cada recepción bebe de la biopolítica y aplica la caja de herramientas foucaultiana de forma particular teniendo por telón de fondo sus respectivos contextos histórico-políticos, lo que hace que cada una deba ser tratada de manera independiente y pormenorizada. Un estudio comparativo de las dos, aunque pueda resultar interesante, no es por ahora motivo en este trabajo.

En el contexto francés varios autores hacen hincapié en «la cuestión social» y, más exactamente, en el problema del riesgo y el «Estado providencia». Se trata de los franceses François Ewald⁵⁰, Jacques Donzelot⁵¹, Daniel Defert⁵² y Robert Castel⁵³, quienes tienen como común denominador la tarea de “llenar” un espacio de estudios gubernamentales soslayados por Foucault, es decir la emergencia del Estado benefactor del siglo XX, pues en los cursos de 1978 y 1979, *Nacimiento de la Biopolítica*, el filósofo de Poitiers aborda el liberalismo clásico de finales del siglo XVIII y el neoliberalismo alemán y norteamericano del siglo XX, siendo, éstos tres, en suma, dominios específicos de *gubernamentalidad* con lógicas propias.

Los cuatro autores citados los he seleccionado aquí, porque hicieron parte del mencionado texto fundacional sobre la «Gubernamentalidad», *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. Sus aportes van en la vía de enfatizar formas particulares de verdad, en las que, como es el caso de las compañías de seguros en Europa en el siglo XIX, están acompañadas de tecnologías biopolíticas de gobierno, una de las cuales es la tecnología del riesgo. Lo que vincula a estos investigadores es que

⁵⁰ Historiador y filósofo, fue asistente de Foucault en el *Collège de France* desde 1974 hasta su muerte en 1984. En un principio el trabajo de este autor francés se vincula a los de la *gubernamentalidad* planteados por los anglosajones; sin embargo, en los noventa se convierte en asesor de MEDEF (Movimiento Empresarial Francés) y el PARE (Plan de Reingreso al Mercado Laboral), lo que llevará a que pensadores como Negri lo califiquen de «derecha foucaultiana» (2001. “Interview.” *Le Monde* 3 October. Disponible en: <https://libcom.org/library/interview-le-monde-negri>. Consultado el 5 de julio de 2015) y el argentino Tomás Abraham de «foucaultiano maldito» (2009. «Nuevo paradigma en las políticas sociales. Un Foucaultiano maldito». Perfil.com. Disponible en: <http://www.perfil.com/columnistas/Un-foucaultiano-maldito--20091212-0003.html>. Consultado el 5 de julio de 2015).

⁵¹ Sociólogo urbano e historiador de lo social.

⁵² Quien fuera compañero de Foucault desde 1963 hasta su muerte en 1984. Activista y presidente fundador del AIDES, organización sobre el SIDA francés.

⁵³ Filósofo y sociólogo francés, hereda la genealogía de Foucault para rastrear la cuestión de la «metamorfosis de lo social» desde una genealogía del trabajo y del salario. Asimismo, trabajó con Pierre Bourdieu.

abordan el riesgo, no desde una perspectiva ontológica, esto es, como si se tratara de una sustancia intrínsecamente real, sino como técnica probabilística capaz de realizar predicciones con el fin de reducir daños frente a eventos clasificados. En suma, el riesgo es “una manera particular en la que los problemas son vistos o imaginados y enfrentados”⁵⁴. No obstante, cada uno de los autores aborda diversas formas que reviste el riesgo. François Ewald⁵⁵ y Daniel Defert analizan el tema de la «aseguración», asunto del cual el primero ya se venía ocupando en el texto *L'État Providence*, en tanto enfoca el riesgo como tecnología del «estado de bienestar». Por su parte, Daniel Defert⁵⁶ lo encara en tanto emerge dentro del contexto de compensación de seguros para los trabajadores, lo cual conlleva consecuencias morales y políticas para éstos, pues de estar vinculados a una comunidad social pasan a ser meros sujetos impersonales.

Robert Castel⁵⁷ aborda el problema del riesgo desde la psiquiatría y Donzelot⁵⁸ se refiere a la «aseguración» en relación con la emergencia de lo social. En el caso de Castel, quien emplea hacia los ochentas la expresión «gestión del riesgo», el ascenso de las incertidumbres y del riesgo mismo son el efecto de la flexibilidad laboral extrema y del mercado que hacen su asiento en un nuevo régimen de un capitalismo, ya no industrial, sino financiero que es, en último término, el de una «sociedad laboral mundializada». Como resultado de dicha mundialización, el autor habla de una «desafiliación» o exclusión social en que las personas, en virtud de las precarias condiciones del trabajo, son frágiles y vulnerables, siendo vistas como «normales», pero incapacitadas para el mercado o «inútiles normales». Siguiendo a Foucault, Castel, en su libro *La metamorfosis de lo social*, traza una genealogía del trabajo y del salario estableciendo una homología no lineal entre los «inútiles para el mundo» (vagabundos anteriores a la Revolución industrial) y categorías de «inempleables» más actuales. Asimismo, este autor definirá al vagabundo en términos de:

«Inútiles para el mundo», su destino ejemplifica el drama del desafiliado por excelencia, el que, no teniendo ningún «estado», no goza de ninguna protección (...) Los

⁵⁴ Rose y O'Malley, P., «Gubernamentalidad», p. 133.

⁵⁵ Ewald, F., «Insurance and Risk». En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 197-210.

⁵⁶ Defert, D., «“Popular Life” and Insurance Technology». En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 211-234.

⁵⁷ Castel, R., «From Dangerousness to Risk». En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 281-299.

⁵⁸ Donzelot, J., «The Mobilization of Society»; «Pleasure in Work». En Burchell, G., Gordon, C., y Miller, P., (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. (169-180); (251-280).

dos criterios constitutivos de la categoría de vagabundo se han vuelto explícitos: la falta de trabajo, es decir la ociosidad asociada con la falta de recursos, y el no tener «reconocimiento», es decir carecer de pertenencia comunitaria⁵⁹.

Para estos autores las tecnologías liberales, a diferencia de la economía clásica, lidian con lo social, es decir con el hecho de tener que gobernar no la pobreza individual sino la «pauperización de las masas», la cual es vista como desorden y peligro, pero que no ha sido solucionada por el paradigma de la economía de mercado del siglo XVIII. Por ello la «pauperización de masas» se transforma en objeto de análisis y debe gobernarse a través de estrategias que inserten al trabajador dentro del régimen de seguridad social, no para suprimir los riesgos que le acechan y combatir la disfunción del orden social, sino para gestionarlos, de manera que las compañías de seguros por medio del cálculo de probabilidades intervienen sobre acontecimientos probables. Con la seguridad social, como nueva estrategia gubernamental, no se busca eliminar sino distribuir, esto es, democratizar el riesgo, pues cada ciudadano acepta compartir la carga que como empleado asume al hacerse responsable del riesgo por el trabajo que ha aceptado.

En aras de ilustrar de qué manera los «estudios de la gubernamentalidad», desde la perspectiva de estos autores franceses, se vinculan con la biopolítica, que es el asunto que nos interesa, pondré de relieve el trabajo de Jacques Donzelot. Este sociólogo urbano, en los textos *La policía de las familias* (1977) y *La invención de lo social* (1984), se propuso trazar la emergencia de una sociedad (historia de la superficie social)⁶⁰ de carácter policiaco que, al arrastrar en su seno prácticas de transformación de la familia, conectan a esta última con lo social y lo económico. Por lo tanto, la familia se convierte en nexo de terminaciones nerviosas de aparatos que le son exteriores. Estos nuevos dispositivos actúan sobre la familia a partir de un doble juego: por un lado, la penetran directamente, haciendo actuar a través de la norma a los miembros de la familia contra la autoridad patriarcal, organizando en nombre de la protección sanitaria y educativa de esos miembros la supresión del poder paterno. Por otro lado, “inducen la reorganización de la vida familiar en torno a una preocu-

⁵⁹ Castel, R., *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós, 1997, pp. 90 y 91.

⁶⁰ Esta es una idea presente en Arendt, la del auge de lo social que ni es lo público ni lo privado, pero que contribuye a borrar los contornos de estas dos esferas (*The Human Condition*, Chicago: The University of Chicago Press, 1958). En Donzelot auge de lo social y crisis de la familia son efectos de las mismas líneas, mientras que en Arendt el advenimiento de lo social y la crisis del Estado-nación son efectos de la *zoé* sobre el espacio de aparición. «Lo social» es para Donzelot, en palabras del mismo Deleuze: “un dominio híbrido, especialmente en las relaciones entre lo público y lo privado (...) el método de Donzelot consistirá en extraer pequeños clones puros, sucesivos o simultáneos, cada uno de los cuales actuará para formar un contorno o un plano, un carácter del nuevo dominio”. Donzelot, J., *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos, 1998, p. 234. En el Epílogo de este mismo texto, por Clon Deleuze entenderá una “pequeña línea de mutación de la familia”.

pación por aumentar su autonomía haciendo intervenir las normas como otras tantas ventajas propicias para una mejor realización de esta autonomía, apoyándose en una liberalización de las relaciones intra-familiares⁶¹.

Se concentra sobre la familia toda una batería de intervenciones que, no obstante, no se agotan en su rostro represivo, sino que, antes bien, se despliegan sobre ella con el ropaje de la «ciencia de la policía» en tanto ciencia del bienestar que sirve a intereses nacionales. Asistimos, pues, con «la policía de las familias» a una suerte de «biopolítica afirmativa» que surge en el siglo XVIII frente al problema de la mortalidad de infantes, por cuanto estos son entregados a los hospicios, a las nodrizas domésticas y, en el caso de los niños ricos, a la «educación artificial». Estas distintas formas de “abandono” conllevan al empobrecimiento de la nación, pues se dilapidan las fuerzas vivas que podrían utilizarse en tareas de colonización, milicia, marina, entre otros. No obstante, en ese mismo siglo, el problema que también conduce a un tratamiento biopolítico de «lo social» es el de los hijos ilegítimos abocados al vagabundeo, pues se tornan en cargas públicas para el Estado. En virtud de esto, en este mismo siglo, la familia burguesa toma la forma de un invernadero y se reorganiza de cara a imperativos económicos y sociales. En consecuencia, hacia finales de este período, encontramos una sociedad Estado-policía sustentada en el poder jurídico de la familia, de una sociedad del matrimonio civil y de la «constitución de lo social».

El método empleado por este autor francés es genealógico, funcional, estratégico y, en palabras del mismo Deleuze, de «grabado»⁶², pues Donzelot sitúa en la modernidad los dispositivos que hacen actuar la familia, la cual se convierte más en un mecanismo que en una institución. Jacques Donzelot estudia el paso de un gobierno «de las familias» en el Antiguo Régimen a un gobierno «por la familia» en el seno de una sociedad tutelar, en la que se gobierna por medio de las familias y la policía se erige en técnica de regulación de poblaciones en el siglo XVIII. La policía es «técnica biopolítica» en tanto se trata de:

Tecnologías políticas que van a actuar sobre el cuerpo, la salud, las formas de alimentarse y de alojarse, las condiciones de vida, sobre todo el espacio cotidiano a partir del siglo XVIII y en los países europeos. Técnicas todas que en su momento inicial encuentran su polo de unificación en lo que se llamaba entonces *la policía*: no en el sentido estrictamente represivo que nosotros le damos hoy, sino según una acepción mucho más amplia que englobaba todos los métodos de desarrollo de la calidad de la población y del poder de la nación. «*La policía* tiene como misión asegurar el bienestar del Estado mediante la sabiduría de sus reglamentos, y aumentar sus fuerzas y su poder tanto como sea capaz. La ciencia de la policía consiste, pues,

⁶¹ Donzelot, J., *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos, 1998, p. 92.

⁶² La imagen la usa el mismo Deleuze en el epílogo al libro ya citado de Donzelot para mostrar el modo en que éste describe algunas de las prácticas que causan la mutación de la familia como la de la visita filantrópica introducida en las instituciones de caridad, cuyo marco general es el Tribunal de menores.

en regular todo lo que se relaciona con el estado actual de la sociedad, consolidarla, mejorarla y hacer de tal forma que todo contribuya al bienestar de los miembros que la componen. Trata de que todo lo que compone el Estado sirva para la consolidación y el acrecentamiento de su poder, pero también para el bienestar público».⁶³

Con respecto al siglo XIX, Donzelot señala el cambio de un «patriarcalismo familiar» a un «patriarcalismo de Estado», tránsito que supone la colonización de la familia por técnicos, tutores sociales, educadores, médicos, psiquiatras, jueces, entre otros. En otras palabras, la familia se convierte en epicentro de «lo social», para lo cual es intervenida por técnicas como el informe social, el examen médico-psiquiátrico, y, a su vez, es atravesada por prácticas asistenciales, prácticas educativas, prácticas de vigilancia, prácticas de prevención y prácticas de normalización. Con todo ello, se configura un régimen de verdad o «estilo de pensamiento».

Al preocuparse por fabricar una familia sana, y controlar globalmente la población, se van dibujando los contornos de «lo social»: se esculpe una sociedad tutelar y de policía que intenta dar respuesta al problema del pauperismo por medio de normas sanitarias y educativas emanadas del Estado (normalización), implantación de servicios públicos (contrato y tutelarización social) como las viviendas sociales, las cajas de ahorros, las escuelas, ayudas familiares para contener a las poblaciones pobres. Por lo tanto, «lo social» “estirpa del funcionamiento de lo económico esa parte del pobre que había tenido que asumir mal que bien durante el siglo XIX y lo libera así de esa última traba”⁶⁴.

En relación con el despegue de la biopolítica en España, en este escenario destaca el profesor Francisco Vázquez García de la universidad de Cádiz, quien a hombros de Foucault realiza una aplicación de la biopolítica a través de un trabajo genealógico a problemas relacionados con la historia de la sexualidad en España en general⁶⁵, así como con la historia de la prostitución en Andalucía, en particular. Del mismo

⁶³ Donzelot, J., *La policía de las familias*, p. 10.

⁶⁴ Donzelot, J., *La policía de las familias*, p. 90.

⁶⁵ De este mismo autor, para la investigación genealógica en torno a la historia de la sexualidad en España, Cfr. Vázquez, F., y Moreno A., *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España*, siglos XVI-XX, Madrid: Akal 1997. Vázquez, F., y Moreno A., *Historia de la prostitución en Andalucía*, Fund. José Manuel Lara, 2004. Vázquez, F., and Cleminson, R., “*Los invisibles*”. *A history of Male Homosexuality in Spain (1850-1940)*, Cardiff: University of Wales Press, Iberian and Latin American Studies, 2007. Traducido al castellano en la editorial Comares, Granada, 2012. Vázquez, F., and Cleminson, R., *Sex, Identity and Hermaphrodites in Iberia (1500-1800)*, 2013b, pickering and chatto. Sobre la temática de “biopolítica”, ver su participación en dos libros colectivos: Vázquez, F., «Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, Mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal», En Ugarte, J. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005. Vázquez, F., «Biopolítica y «población» en el pensamiento moderno (España, siglos XVII-XVIII)». En Arribas, S., Cano, G., y Ugarte, J., *Hacer vivir; dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: cataratas, Colección arbor, CSIC, 2010, p. 134.

modo, este autor, como contribución única en su género, efectúa una investigación que en palabras suyas tiene por interés establecer “el despegue, en España, de la racionalidad biopolítica”⁶⁶.

En *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, Francisco Vázquez da cuenta de los distintos desplazamientos y heterogéneas formas de biopolítica, inspiradas en los tipos ideales propuestos por Mitchell Dean, de tal modo que antes de hablar de biopolítica como un concepto de formato universal se trata de “biopolíticas”, como por ejemplo: la absolutista (1600-1820) que emerge a propósito del problema de la despoblación del reino; la liberal clásica (1820-1870) cuya racionalidad específica surge en oposición al «Estado de policía» propio de la biopolítica absolutista, dando lugar a procesos de autorregulación del mercado, la sociedad civil y la población. Asimismo, este autor habla de una «biopolítica interventora» (1870-1939), cuyo modelo de fondo es el Estado Bismarckiano. Sobre estas tres formas de biopolítica versa la investigación mencionada, dejando planteadas la «biopolítica totalitaria» (1940-1975); la «biopolítica social» (1975-1985) y la «biopolítica neoliberal» (1985-)⁶⁷. En suma, Francisco Vázquez, quien pertenece a la *History of the Present Research Network*, continúa el camino abierto por Foucault de trazar la historia de diferentes formas de *gubernamentalidad*; no obstante, con aplicación original al contexto español.

Sin pretender agotar la producción del pensamiento biopolítico en España varios son los hitos que se agrupan entre los años 2005 al 2010. Uno importante para la investigación genealógica de «despegue de la biopolítica en España» fue el curso impartido en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia en los años 2005 y 2006, en el cual participó Francisco Vázquez, dentro del contexto del programa de doctorado: «España y Europa: historia intelectual de un diálogo», del cual fuera Antonio Campillo su director. De aquí surge la publicación mencionada *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*, como «obra síntesis» dedicada a Francisco Tomás y Valiente y Ernest Lluch quienes estudiaron la primera biopolítica española del pensamiento ilustrado. En la Universidad de Murcia, espacios académicos como estos dieron lugar a tesis como, por ejemplo, la de Salvador Cayuela Sánchez, dirigida por Antonio Campillo Meseguer, y que toma a Francisco Vázquez como «gran referencia de su trabajo». En esta investigación, Cayuela acomete el análisis de la biopolítica en la España franquista⁶⁸.

Ese mismo año en el 2005 se publica el libro colectivo: “*La administración de la vida. Estudios biopolíticos*”, cuyo coordinador Javier Ugarte hace hincapié en el

⁶⁶ Vázquez, F., *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Madrid: ediciones Akal, 2009, p. 18.

⁶⁷ Cfr. Vázquez, F., *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Madrid: ediciones Akal, 2009, pp. 16y 17.

⁶⁸ Cayuela, S., *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1945)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.

enfoque histórico, interdisciplinario y filosófico que se imprime a la biopolítica. El estudio versa sobre el análisis de la biopolítica que hasta ese momento no es tenido muy en cuenta. En palabras del propio Ugarte: “llama a atención lo desconocido que resulta este enfoque en España, incluso el olvido en el que permanece”⁶⁹. De manera que los ensayos allí presentados intentan cubrir tal necesidad. Vale la pena anotar que Ugarte también orientó el seminario sobre biopolítica: «Hacer vivir, dejar morir» en los cursos 2006-07 y 2007-08 con sede en el CSIC de Madrid. Fue así como en el 2010, Javier Ugarte, junto con German Cano y Sonia Arribas publican el libro: *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. En este sentido de publicaciones destacadas sobre la biopolítica, en el 2008 un encuentro celebrado el 21 y 22 de septiembre en la Facultad de Ciencias Sociales y de la comunicación de la Universidad del País Vasco, da lugar al libro: *Rastros y rostros de la biopolítica* editado por Ignacio Mendiola.

4. Biopolítica negativa y afirmativa

Dentro del horizonte italiano, Giorgio Agamben y Roberto Esposito representan, sin lugar a dudas, una lectura postfoucaultiana de la biopolítica que, partiendo de Foucault, no obstante tomará distancia de éste siendo abastecidos por otras vías, de tal manera que intentan problematizarla yendo más allá de él. Para llevar a término dicho propósito, Agamben formula una «biopolítica negativa» o *thanatopolítica* que toma como herramientas de análisis las relaciones establecidas entre *ley* y *violencia* de Walter Benjamin, la elaboración del *estado de excepción* de Carl Schmitt, así como la preocupación por la *técnica* de Heidegger.

En el libro *Homo Sacer I: poder soberano y la nuda vida*, Agamben articula tanto a Arendt como a Foucault de cara a una comprensión propia del biopoder. No es mi interés desarrollar aquí las contribuciones de la reflexión de ambos a Agamben, sino poner de relieve las distintas vetas que se van abriendo en relación a la problemática de la biopolítica. Básicamente, este autor desgrana nociones, tales como *nuda vida*, *homo sacer*, *musulmán*, *forma de vida*, *inoperosidad*, entre otras para pensar la biopolítica, la cual opera desde el «arcano derecho romano» con la lógica de la «exclusión inclusiva», en la que la *nuda vida* del *homo sacer* se excluye al ser incluida en el dispositivo jurídico de la excepcionalidad que sanciona el *poder soberano*. En otras palabras, plantea que la biopolítica es algo antiguo, incluso anterior a la modernidad, vinculándola con la idea de *soberanía*. Agamben se refiere al paradigma de *estado de excepción* y al *campo de concentración* como modelos de la biopolítica en occidente. Asimismo, este autor identifica biopolítica con totalitarismo, entendiendo por éste “la instauración, por medio del estado de excepción, de una guerra civil

⁶⁹ Ugarte, J., “Presentación”. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005, p. 11.

legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón no sean integrables en el sistema político⁷⁰. De modo que propone el campo de concentración nazi como paradigma del espíritu de las democracias occidentales contemporáneas, lo cual equivale a señalar que a la democracia liberal le sucede una especie de torsión, dentro del contexto de una «continuidad histórica», de devenir totalitaria.

En el libro *El Reino y la Gloria*, el filósofo italiano, situándose en la senda abierta por el trabajo genealógico de Foucault, más específicamente de la *gubernamentalidad*, emprende una arqueología teológica de lo que denomina «máquina gubernamentalidad», cuya estructura entraña una falla arquitectónica, pues en su seno se articulan dos polos o paradigmas cuya raíz común es la teología cristiana, y que aunque antinómicos se conectan:

La teología política, que funda en el único Dios la trascendencia del poder soberano, y la teología económica, que sustituye a esta por la idea de una *oikonomia*, concebida como un orden inmanente-doméstico y no político en sentido estricto- tanto de la vida divina como de la humana. Del primero derivan la filosofía política y la teoría moderna de la soberanía; del segundo, la biopolítica moderna hasta el actual triunfo de la economía y el gobierno sobre todo otro aspecto de la vida social⁷¹.

Con esta investigación de la «máquina gubernamental» intenta soslayar la reducción operada del fenómeno de la biopolítica a la *soberanía*, pues como lo señala hacia el final de sus nuevas investigaciones: “lo que nuestra investigación ha mostrado es que el verdadero problema, el arcano central de la política, no es la soberanía, sino el gobierno, no es Dios sino el ángel, no es el rey, sino el ministro, no es la ley, sino la policía- o bien, la máquina gubernamental que ellos forman y mantienen en movimiento⁷². En todo caso, el problema de la *soberanía* sigue siendo para él tan importante como el análisis de la *oikonomia* del gobierno, pues su tesis es que el *poder soberano* y la biopolítica, en último término, son un mismo movimiento de captura de la vida a través del dispositivo del *estado de excepción*. El *poder Soberano* y las medidas económicas ponen en juego prácticas biopolíticas de tal captura recubriendo con un manto de *Gloria* el vacío anómico de la «máquina jurídica». En este sentido la *Gloria* es la vestimenta o el ropaje intercambiado por la Teología y la

⁷⁰ Agamben, G., *Estado de excepción*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: pretextos, (2010b) p. 11.

⁷¹ Agamben, G., *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*. Vicenza: Universale Bollati Boringhieri editore, 2007, p. 13. [Versión en castellano: *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Trad. Flavia Costa, Edgardo Castro y Mercedes Ruvituso. Buenos Aires: editorial Adriana Hidalgo, (2008), p. 13].

⁷² Agamben, G., *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*, p. 303. [480].

política y, precisamente, “este cambio puede ocurrir porque debajo de la vestimenta no hay cuerpo ni sustancia alguna”⁷³. Lo curioso de lo anterior es que para Agamben la *oikonomía* es ahora el «polo de desarrollo» de la biopolítica moderna y no la *soberanía*, como lo había establecido antes. Biopolítica que, no obstante, sigue atando al liberalismo, pues a éste lo identifica con “la supremacía del polo “orden inmanente-gobierno-vientre” hasta casi eliminar el polo “Dios trascendente-reino-cerebro”⁷⁴. A nuestro juicio, hay al menos dos aspectos problemáticos en la recepción agambiana de la biopolítica: el primero, que al transformar la biopolítica en *thana-topolítica*, hace valer la primera como si ello fuera un destino inexorable del que no se pudiera escapar. En definitiva, para este autor: “el conflicto político decisivo que gobierna todo otro conflicto es, en nuestra cultura, el conflicto entre animalidad y la humanidad del hombre. La política occidental es, pues, co-originariamente biopolítica”⁷⁵. El segundo, es que el totalitarismo es sólo una de las manifestaciones extrínsecas de la biopolítica, pues no hay un proceso lineal o teleológico que conduzca a la biopolítica de modo inexorable e irremediable a un clímax destructivo, cuya figura primigenia y primordial sea el *homo sacer*.

Por su parte, el intento de Roberto Esposito por situarse en una posición no intermedia, esto es, «no concéntrica» entre la «tonalidad negativa» que representa la concepción agambiana del fenómeno de la biopolítica y la postura «productiva-expansiva» de Negri⁷⁶ que “imagina que la biopolítica puede contribuir a la reconstrucción de un horizonte revolucionario en el corazón del imperio”⁷⁷ lo lleva al camino sin regreso de una «biopolítica afirmativa» que articula categorías como la «carne» entendida en términos de “masa trabajada por dentro. No tiene nombre en ninguna filosofía”⁷⁸ presente en Merleau Ponty; de la «norma» de vida de Canguilhem; la pluralidad irrepresentable del «nacimiento» de Arendt, así como del influjo de Jean

⁷³ Agamben, G., *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*, p. 215. [341].

⁷⁴ Agamben, G., *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*, p. 132. [494].

⁷⁵ Agamben, G., *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006, p. 146.

⁷⁶ Aunque desde un ángulo muy diferente al de Agamben y Esposito, otro italiano que piensa el fenómeno de la biopolítica es Antonio Negri, quien comparte con el norteamericano Hardt, en su célebre libro *Imperio*, la idea de un «nuevo orden biopolítico mundial»: el *Imperio*, cuyo “objeto de su mando es la vida social en su totalidad, y por esto el imperio presenta la forma paradigmática del biopoder”. Hardt, M., y Negri, A., *Imperio*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000, p. 6. Estos autores se apoyan menos en Foucault y más en Deleuze en la perspectiva de una sociedad de control.

⁷⁷ Campbell, T., «Interview: Roberto Esposito». *Diacritics*. Baltimore, summer, vol 36, Iss.2; (2006b), pg. 49, 8pgs.

⁷⁸ Merleau-Ponty, M., *Le visible et l'invisible*, Texte établi par Claude Lefort, Paris, Gallimard, 1964, p. 191. [Versión en castellano: *Lo visible y lo invisible*. Trad. José Escudé, Barcelona: Seix Barral, 1970, p. 183].

Luc Nancy. En síntesis, de categorías diametralmente opuestas a las de *cuerpo, ley y nación*.

Ahora bien, Esposito explorará la noción de *comunidad* apoyado en Jean Luc Nancy y propondrá una «biopolítica afirmativa» inspirada en los análisis del cuerpo y de la carne emprendidos por Spinoza, Canguilhem, Simondon, Deleuze, Michel Henry y Merleau Ponty. Del mismo modo, el italiano plantea en su «paradigma de inmunización» (*paradigm of immunization*) convergencias y divergencias con Derrida respecto de éste. De allí que la reflexión acometida por Foucault en torno a la biopolítica, según Esposito deja de lado un “eslabón” importante que él agrega, el cual es la “dinámica inmunitaria”⁷⁹. Mientras que para el pensador francés el modelo jurídico político de Hobbes no es más que un encubrimiento de las voces discordantes de la lucha y de la conquista que quedan ocultas en el Contrato social, para el pensador italiano la «institución del poder soberano», la autoridad soberana misma, actúa como «artificio inmunitario» de la *comunidad* contra las amenazas de retorno al conflicto que ella misma suscita. En palabras de Campbell, en términos de «aporía inmunitaria de la comunidad», el soberano es “quien inmuniza la *comunidad* desde el propio exceso implícito en ésta: del deseo de adquirir el bien del otro, y de la violencia implicada en tal relación (...) la *comunidad*, por lo tanto, se inmuniza a sí misma instituyendo al poder soberano”⁸⁰. En consecuencia, para Esposito, *inmunidad* y *comunidad* son presupuestos para la biopolítica, de manera que el triángulo *inmunitas, comunitas* y *bíos* se erige en el problema de fondo para situar la emergencia de la misma en la Modernidad. Para el filósofo italiano el «paradigma inmunitario moderno» contiene la especificidad de lo «intrínseco», es decir que en la relación entre política y vida, *nomos* y *bíos*, la producción de la vida es inmanente al poder que se ejerce “sobre” ésta.

Del mismo modo este autor hablará de la *Humanitas*, la cual “considerada durante siglos como aquello que sitúa a los hombres por encima de la simple vida común a las otras especies, y cargada además, precisamente por ello, de valor político, no deja de adherirse cada vez más a su propia materia biológica”⁸¹. En esta cita late, por una parte, la problemática foucaultiana del hecho biológico de la Modernidad y del acontecimiento de la especie humana y, por otra, la amenaza de la política por la irrupción de la vida biológica a partir del advenimiento de la sociedad como acontecimiento moderno. Como lo señala el autor de *Bíos. Biopolítica y filosofía*, pretendiendo se-

⁷⁹ Esposito, R., *Biopolítica y Filosofía*, p. 17.

⁸⁰ Campbell, T., «Translator's Introduction. Bíos, Immunity, Life. The Thought of Roberto Esposito», En *Bíos. Biopolitics and Philosophy*. Translated and with an Introduction by Timothy Campbell. Minnesota: University of Minnesota Press, 2008, p. xii. La traducción es mía. También en Campbell, Timothy, «Bíos, Immunity, Life. The thought of Roberto Esposito». En Project Muse, Scholarly journals online, Diacritics/summer 2006, p. 5. La traducción es propia.

⁸¹ Esposito, R., *Bíos. Biopolítica e filosofía*, p. VIII [11].

guir la misma actitud crítica de Arendt⁸² y Foucault, la deriva y precipicio que deben conocerse son la *inmunidad* y la *comunidad*. Actitud crítica que queda retratada en el siguiente pasaje: “fue así también para Arendt y Foucault, ambos conscientes de distinto modo de que sólo se podía subir desde el fondo si se conocían sus derivas y precipicios. Es el camino que yo mismo he tratado de seguir trabajando, en sentido inverso, dentro de tres dispositivos nazis: la *normativización absoluta de la vida*, el *doble cierre del cuerpo* y la *supresión anticipada del nacimiento*”⁸³. En este sentido, la estrategia discursiva desplegada por el autor de *Bíos* de cara a plantear una «biopolítica afirmativa» consiste en invertir los «presupuestos bio-tanatológicos» del nazismo, lo cual representa abrir de una vez por todas la «caja negra» de la biopolítica. En palabras del autor, el *modus operandi* es el siguiente:

Hay que intentar tomar esas mismas categorías de «vida», «cuerpo» y «nacimiento», y transformar su variante inmunitaria, esto es, autonegativa, imprimiéndoles una orientación abierta al sentido más originario de intenso de la *communitas*. Sólo de este modo- en el punto de cruce y de tensión entre las reflexiones contemporáneas que se han adentrado en este camino- será posible trazar los primeros lineamientos de una biopolítica finalmente afirmativa: ya no sobre la vida, sino de la vida⁸⁴.

Frente a la «supresión anticipada del nacimiento» por el corto-circuito producido por el cruce entre el *nacimiento* y la *nación*, el filósofo italiano a partir de Arendt pretende interrumpir la lógica de subordinar la multiplicidad del *nacimiento* al calco de la pretendida identidad nacional. Recordemos cómo para Arendt: “dado que la acción es la actividad política por excelencia, puede la natalidad y no la mortalidad, ser la categoría central del pensamiento político, que lo diferencia del metafísico”⁸⁵. Aunque claramente para Esposito, Arendt no se sitúa en un «horizonte cabalmente biopolítico», sí arroja luces acerca de cómo contrarrestar el modo en que el nazismo empleó el *nacimiento* para aniquilar la acción política desde su fuente, ya que ella, según el italiano, emplea dicha categoría

Casi confirmando que hoy en día sólo puede enfrentarse la biopolítica desde su interior, a través del umbral que la separa de sí misma y la impulsa más allá de sí. El nacimiento es precisamente ese umbral, el lugar ilocalizable en el espacio o el

⁸² Varios son los escritos en los que Esposito cita a Arendt: dentro del contexto de los pensadores impolíticos, en *Categorie dell'impolitico*, Il Mulino, Bologna, 1988. A propósito del «no-origen» de la política para Arendt en *L'origine della politica. Hannah Arendt o Simone Weil?* Donzelli, Roma, 1996. En donde el italiano reconoce que seguirá el camino abierto por ésta, en *Bíos. Biopolitica e filosofia*. Torino: Giulio Einaudi editore, 2004.

⁸³ Esposito, R., *Bíos. Biopolitica e filosofia*, p. 16 [21].

⁸⁴ Esposito, R., *Bíos. Biopolitica e filosofia*, pp. 171 y 172 [252].

⁸⁵ Arendt, H., *The Human Condition*, Chicago: The University of Chicago Press, 1958, p. 9. [Versión en castellano: *La Condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Barcelona: Paidós, 1993, p. 23].

momento inasimilable al flujo lineal del tiempo, en el cual la vida se «forma» de una modalidad drásticamente distante de su propia desnudez biológica⁸⁶.

Frente al «doble cierre del cuerpo», el italiano propone la *carne* como la apertura del *cuero*, porque en él existe una irreductible heterogeneidad, toma por referencia a Merleau-Ponty en lo que este autor denominó «elemento del Ser»:

No es materia, no es espíritu, no es substancia. Para designarla, haría falta el viejo término «elemento», en el sentido en que se empleaba para hablar del agua, del aire, de la tierra y del fuego, es decir en el sentido de una *cosa general*, a mitad de camino entre el individuo espacio temporal y la idea, especie de principio encarnado que introduce un estilo de ser dondequiera que haya una simple parcela suya⁸⁷.

En este caso, la expresión «*carne del mundo*» es repelente a la figura unitaria y se convierte en el *umbral* o, mejor aún, *quiasmo* que une la especie humana y el animal; lo viviente con lo no viviente. Así, pues, en el «*quiasma carnal*» estriba para Esposito la posibilidad de deconstruir la biopolítica negativa o *thanatopolítica*.

Frente a la creciente normalización de la vida, fruto del corto-circuito o mezcla explosiva de la norma y la naturaleza, Esposito propone bloquear el “veneno” de tal dispositivo inmunitario del nazismo por medio de la «vitalización de la norma». Para llevar a buen término esto, una de las claves está en Spinoza, mediante el paso de una «lógica de la presuposición» (suponer que existe una norma de vida desde la cual se dispensan derechos y deberes) a otra lógica de «inmanencia recíproca» en la que la vida se *norma* a sí misma en tanto que es inmanente en virtud del modo singular-plural en que se da cada cosa natural y del poder que tenga para actuar. La segunda clave está en los aportes de Simondon y Canguilhem. Para estos, igual que para Spinoza las normas no llegan a la vida desde afuera, sino que, antes bien, la vida es fuente de las normas. Para Simondon y Canguilhem no hay una originariedad de la *norma* en el sentido de que ésta subsista por sí misma de forma *a priori* en relación con el ser viviente. En virtud de que no existe la *norma* como una substancia externa a la vida, Esposito pretende ir más allá de la lógica inmunitaria para pensar en la lógica del ser viviente, porque “no hay norma en sí, no hay ley pura, que se afirme como tal en su relación formal consigo, y que sólo salga de sí misma para limitar o delimitar sus efectos y, así, marcarlos negativamente”⁸⁸.

⁸⁶ Esposito, R., *Bios. Biopolitica e filosofia*, pp. 195 y 196 [286].

⁸⁷ Merleau-Ponty, M., *Le visible et l'invisible*, p. 182. [174].

⁸⁸ Macherey, P., *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2011, p. 107.

5. Biotecnología y bioética

Asistimos actualmente a un escenario en el que la biopolítica ha sido “recepcionada” a partir de problemas asociados a la biotecnología y a la bioética. Dos problemas que están ligados, pero que por espacio, trataremos brevemente por separado. Ahora bien, en relación con el problema de la biotecnología es el mismo Esposito, dentro de un contexto biopolítico, que la define como “la forma no cristiana de la encarnación. En la experiencia de la prótesis, del trasplante o del implante, aquello que penetra en el organismo humano ya no es lo divino, sino el órgano de otro hombre; o bien algo no vivo, que divinamente le permite vivir y mejorar la calidad de su vida”⁸⁹. En este caso, la biotecnología se concibe como un rasgo de la biopolítica toda vez que el cuerpo humano debe ser pensado sobre la base de condiciones biotecnológicas del mundo actual que lo moldean a partir del proceso de tecnificación de la vida misma, pues la técnica está enquistada en nuestros cuerpos. En tal caso, podemos decir con Jean Luc Nancy, en esta nueva sensación de extrañeza en que la vida es colonizada por la biotecnología que: “yo mismo me convierto en intruso, de todas esas maneras acumuladas y opuestas (...) el intruso me expone excesivamente. Me extrude, me exporta, me expropia. Soy la enfermedad y la medicina”⁹⁰. Ya veíamos cómo Nikolas Rose, uno de los autores más representativos de los anglo-foucaultianos, en uno de los momentos de su itinerario intelectual, orienta la investigación de la biopolítica hacia las tecnologías del «bíos», de manera que profundiza en las biociencias, las biotecnologías y la genética como saberes expertos que transforman al ser humano. En este sentido, refiriéndose a las tecnologías médicas contemporáneas, este autor establece, en términos de biopolítica, que dichas tecnologías:

No buscan sólo curar los daños orgánicos o la enfermedad (...) sino cambiar lo que sea el organismo biológico, haciendo posible la reconfiguración- o la expectativa de reconfigurar- de los procesos vitales en sí mismo en miras a maximizar su funcionamiento (...) su principal característica es su visión hacia adelante: estas tecnologías de la vida buscan remodelar el futuro vital a través de la acción en el presente vital⁹¹.

Dos autores más, aunque con enfoques totalmente distintos, elaboran una articulación de la biopolítica con la biotecnología: Thomas Lemke y Donna Haraway. Thomas Lemke⁹² a caballo entre los términos «biocapitalismo», o el modo en que la

⁸⁹ Esposito, R., *Bíos. Biopolítica e filosofía*, p. 184.

⁹⁰ Nancy, J., *El intruso*. Trad. Margarita Martínez, Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 2007, pp. 37 y 43.

⁹¹ Rose, N., *The politics of Life Itself: Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty-First Century*, pp. 17-18.

⁹² Profesor de sociología en la Johann Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt. Miembro del comité editorial de la revista «Foucault Studies». Lemke, en Conferencia pronunciada en el marco del IV

producción científica del conocimiento no está divorciada de la producción capitalista, y «materia vibrante» (*vibrant Matter*), o el modo en que se considera a la vida ya no como pasiva, inactiva y unitaria, sino como activa y plural, propone remarcar el concepto de biopolítica dentro del análisis del gobierno. En otras palabras, para este autor «gobernar», siguiendo a Foucault, es el «gobierno de las cosas», pero no sólo el gobierno de lo humano, sino también el de la vida no humana. Esta reflexión de la biopolítica en tanto análisis del gobierno de lo humano y de la vida no humana, le permitirá a Lemke efectuar una crítica a las prácticas neoliberales contemporáneas⁹³.

Donna Haraway se erige en un ejemplo de análisis de la biopolítica desde una perspectiva de género, pero que tiene como base un horizonte biotecnológico. Según esta autora “la biopolítica de Foucault es un campo muy abierto, una flácida premonición de la política cyborg”⁹⁴. Es en el *Manifiesto Cyborg*⁹⁵ en el que esta autora propone un feminismo socialista que destaca el hecho de que los seres humanos están encarnados en mundos de alta tecnología, de tal modo que el *cyborg*, como «creatura de la realidad social», es «híbrido entre máquina y organismo», y de allí que sea nuestra «política» y «ontología». De este modo, Haraway pone de relieve el tránsito de la higiene al control y gestión del estrés; de la familia-mercado-fábrica al circuito integrado familia-mercado-empresa; de lo público y privado al «ciudadano cyborg»; del «capitalismo patriarcal a la informática de la dominación». Tales cambios son posibles porque la relación entre la política y la vida está mediada por el elemento biotecnológico que hace del cuerpo un terreno en el que se inscriben códigos socioculturales, de manera que lo que, en último término, esta autora estudia es el proceso de tecnificación de la vida y el modo en que la técnica está enquistada en nuestros cuerpos. Haraway pretende “dibujar” el lugar que ocupan las mujeres en el «circuito integrado» teniendo en cuenta las «sociedades capitalistas avanzadas» en

Coloquio latinoamericano de biopolítica, habla de dos líneas de recepción de la biopolítica foucaultiana: la primera, una teoría social y política que pone el acento en el significado de la política. Según este autor, en esta línea se inscriben Agamben, Esposito, Negri, Hardt. La segunda, una sociología de la ciencia y de la tecnología que enfatiza en la «materia de la vida». A esta veta pertenecería Nikolas Rose y, también él mismo, pues su trabajo se centra en el estudio social de las tecnologías genéticas y reproductivas. (Conferencia inaugural: «The political economy of things: new directions in research on biopolitics», Bogotá, septiembre 3 de 2013).

⁹³ Cfr. Baele, S., and Lemke, T., «An interview with Thomas Lemke: Foucault today. On the theoretical relevance of Foucauldian concepts of “governmentality” and “biopolitics”» *Emulation*, vol 2, No 4, mai, 2008. Disponible en <http://www.revue-emulations.net/archives/n-4---la-construction-du-politique/lemke> Acceso en: septiembre 10 de 2013.

⁹⁴ Haraway, D., «A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s», *En The Haraway Reader*, London: Routledge New York and London, 2004, p. 8. La traducción es propia.

⁹⁵ Haraway, D., «A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s», pp. 7-45.

las que priman las relaciones entre ciencia y tecnología. Denomina «idealizadas» a figuras tradicionales como el hogar, el mercado, la iglesia, el puesto de trabajo remunerado. Para esta autora, el *Cyborg* no está sujeto a la biopolítica de Foucault, sino que «simula políticas», es decir que abarca un «campo de operaciones más poderoso»⁹⁶. En suma, el trabajo acometido por esta biotecnóloga radica en desnaturalizar categorías, siendo quizás la principal la de «mujer», pues ha servido de «matriz» para su dominación. En cuanto a la categoría «cuerpo», Haraway la aborda desde una perspectiva «semiótico-material», es decir desde su transformación técnica y señala que los cuerpos son mapas de poder e identidad y los *cyborg* no son una excepción (...) la máquina somos nosotros; las máquinas no nos dominan o amenazan⁹⁷. Esposito dirá de Haraway que mientras Foucault enfatiza en el cuerpo normalizado y medicalizado, visto aún como cierta unidad, ella “toma el cuerpo por el flanco de su descomposición y multiplicación merced al vertiginoso incremento de las nuevas tecnologías biónicas, electrónicas e informáticas”⁹⁸.

Acerca de la interacción entre la bioética y la biopolítica⁹⁹, las autoras Dominique Memmi¹⁰⁰ y Anna Quintanas¹⁰¹, así como en América latina Carlos Maldonado¹⁰² y Kottow, por citar sólo algunos advierten acerca de la necesidad de unirlos. La creciente proliferación de los problemas biotecnológicos y biomédicos como, por ejemplo, la manipulación genética, la clonación humana, el aborto, la eutanasia entre otros, los cuales están asociados a la tecnificación del cuerpo y la colonización biotecnológica de la vida, reclaman tanto a la bioética como a la biopolítica. A la bioética, no como “ética biomédica” o “ética de la biotecnología”, sino una que en sus análisis contemple el contexto social, político y económico dentro del cual proliferan los conflictos éticos. A la biopolítica, precisamente, porque ésta le brinda a la bioética el marco empírico o trasfondo de aspectos institucionales, afectivos, estéticos, políticos, religiosos para que ésta no termine siendo un cóctel ucrónico de respuestas frente a estos desafíos. A este respecto, Dominique Memmi, a la luz de trabajos

⁹⁶ Cfr. Haraway, D., «A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s», p. 22.

⁹⁷ Cfr. Haraway, D., «A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s», p. 38.

⁹⁸ Esposito, R., *Immunitas: protección y negación de la vida*. Trad. Luciano Padilla López, 1a. edición. Buenos Aires: Amorrortu, 2005, p. 206.

⁹⁹ Cfr. Quintanas, A., (ed). *El trasfondo biopolítico de la bioética*, Documento Universitaria: publicaciones de la Cátedra Ferrater Mora, 2013. Allí se recopilan ensayos de autores como Rose, Esposito, Dominique Memmi, entre otros.

¹⁰⁰ Politóloga y socióloga. Para el vínculo entre la bioética y la biopolítica, Véase de esta autora, *Faire vivre et laisser mourir. Le gouvernement contemporain de la naissance et la mort*, éditions la découverte: textes à l'appui, 2003. *Les gardiens du corps. Dix ans de magistère bioéthique*. Éditions Ehess: Recherches d'histoire et de sciences sociales, 1996.

¹⁰¹ Profesora de la Universidad de Girona.

¹⁰² Profesor titular de la Universidad del Rosario de Bogotá.

de campo realizados en hospitales franceses, investiga cómo la regulación jurídica da lugar a formas de poder y control cada vez más sofisticadas en donde existe un gobierno de la conducta de los individuos soportada en delegarle al propio sujeto la decisión soberana en materia de su vida y muerte. Así, los Comités nacionales consultivos de ética se erigen en nuevos dispositivos de administración de la vida. Por su parte, Anna Quintanas, al estudiar los desarrollos paralelos de la biopolítica y la bioética, propone que:

La bioética no debería obviar- a riesgo de convertirse en simple instrumento de lavado de imagen- las políticas de administración y gestión de la vida que definen la forma característica de ejercer el poder en la sociedad contemporánea. La biopolítica, en tanto que análisis de las relaciones de poder que se establecen en torno y a través de la vida, debería servir de fundamento para toda reflexión bioética que no se conforme con jugar el papel de simple «cara amable de la biopolítica»¹⁰³.

En Latinoamérica, Maldonado hace hincapié en que “el problema central que plantean las nuevas tecnologías aplicadas a los sistemas y fenómenos vivos consiste en los tipos de decisiones y acciones de largo plazo, decisiones y acciones eficaces y eficientes, decisiones y acciones en gran escala. Pues bien, estos temas son eminentemente políticos y no únicamente éticos”¹⁰⁴. Finalmente, Miguel Kottow en relación a cómo la biopolítica impacta las políticas sanitarias en un mundo altamente globalizado, dirá:

Abundante es la literatura dedicada al fenómeno de la globalización y sus consecuencias, pero no ha sido suficientemente resaltado que el imperio de lo global se ejerce a través de biopolíticas que, característicamente fomentan determinados intereses y se desentienden o activamente disponen daños morales y materiales a quienes bajo pretextos de discriminación biológica quedan excluidos de los privilegios elaborados por la biopolítica¹⁰⁵.

6. América latina

En América latina cabe destacar los nombres de Vanessa Lemm, Edgardo Castro, Santiago Castro, Alfredo José da Veiga-Neto, Paulo E. Arantes y Edson Teles, entre otros. Lejos de configurar una corriente o escuela, encontramos distintos ángulos y énfasis a la hora de trabajar la biopolítica.

¹⁰³ Quintanas, A., «Bioética, biopolítica y antropotécnicas». *Ágora*, (2009), vol 28, No 2: 157-168, p. 159.

¹⁰⁴ Maldonado, C., «Bioética, biopolítica y los problemas de la acción». En Maldonado, C., *et al. Historia y fundamentos de la bioética en camino hacia la biopolítica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 94

¹⁰⁵ Kottow, M., «Salud pública y biopolítica», p. 26.

Un primer esfuerzo original es el de Vanessa Lemm¹⁰⁶, quien lee el fenómeno de la biopolítica desde Nietzsche, de manera que a través de esta vía en el centro de sus preocupaciones está la relación entre “vida, verdad y cuerpo”. De igual forma, esta autora estudia las relaciones entre neoliberalismo y biopolítica¹⁰⁷, relaciones en las que indaga la gubernamentalidad neoliberal en tanto los modos mediante los cuales se subjetiviza a los individuos, pero también las resistencias a los dispositivos de control.

Edgardo Castro¹⁰⁸, estudioso de Foucault, Agamben y Esposito, explora, entre otras problemáticas, el hecho de que con la postmodernidad la política y la vida ya no son «grandes relatos», de tal suerte que éstas, diseminadas, son abordadas desde distintas formas de biopolítica, teniendo todas ellas como tronco principal a Foucault: en primer lugar, una «biopolítica médica» que se puede rastrear en el *Nacimiento de la medicina social*, en donde el cuerpo es concebido como una realidad biopolítica. Según Edgardo Castro, cercanos a esta «biopolítica médica» son Esposito y Rose. En segundo lugar, una «biopolítica de las luchas o de la guerra», cuya fuente en Foucault se corresponde con *Defender la Sociedad*. Aquí, el filósofo argentino sitúa a Negri. En tercer lugar, una «biopolítica jurídica», que puede ser rastreada desde el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, en la cual cabría parte de la propuesta “biopolítica” de Agamben. Finalmente, y en cuarto lugar, una «biopolítica económica», inspirada en *Nacimiento de la biopolítica*, cuyo marco principal es tanto el liberalismo clásico como el neoliberalismo. En este tipo de biopolítica, Edgardo Castro inscribe a Negri y a Agamben.

A su turno, Santiago Castro¹⁰⁹, siguiendo el método genealógico de Foucault, traza una historia de las herencias coloniales a través del estudio de prácticas localizadas. Si tenemos en cuenta su itinerario intelectual, para ello, primero emprende una crítica al «proyecto de la filosofía latinoamericana», que concibe al latinoamericanismo como previo a su formación discursiva, de modo que este autor propone, en palabras suyas: “identificar qué tipo de relaciones de poder genera esa formación discursiva que yo llamo el latinoamericanismo, mostrando que la “filosofía latinoamericana” pertenece claramente a esa misma familia de discursos”¹¹⁰. Después, se

¹⁰⁶ Profesora en la School of Humanities & Languages, UNSW, Australia.

¹⁰⁷ Cfr. Lemm, V., (Editora). *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*, Santiago: ediciones UDP, 2010.

¹⁰⁸ Investigador del Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet-Argentina). Véase: «La torsión ética de la noción de biopolítica: de la población a la subjetividad» Conferencia pronunciada en el IV Coloquio latinoamericano de biopolítica, Bogotá, 3 a 6 de septiembre. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=92B_0bOwvVU. Consultado el 6 de julio de 2015.

¹⁰⁹ Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.

¹¹⁰ Castro-Gómez, S., *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011, p. 239.

trata, en último término, de un trabajo genealógico que acomete la historia política de la verdad en Colombia, más exactamente los siglos XVIII y XIX en los cuales se instaura una lucha de razas con sus correspondientes dispositivos que configuran, primero la colonialidad y después la colombianidad. No se trata de una mera historia de las ideas, sino de dar cuenta de formas de experiencias de las herencias coloniales que perviven hasta el presente. Dichas experiencias son tres: la primera, la de la colonialidad del poder o el modo en que el sujeto se relaciona con el espacio político «*politeia*»; la segunda, la de la colonialidad del saber o el modo en que el sujeto se relaciona con el conocimiento «*aletheia*»; la tercera, o colonialidad del ser, consiste en el modo en que el sujeto se relaciona consigo mismo «*éthos*». En consecuencia, para Castro no hay un punto cero, verdadero y original, a partir del cual se legitima «aquello que somos», pues «lo que somos» es el efecto de relaciones de poder y saber gestadas históricamente.

Sin duda alguna, si se quieren analizar los vínculos entre educación y biopolítica, Brasil es el país que, quizás, más ha profundizado en ello. Figuras como las de Alfredo José da Veiga-Neto¹¹¹, Maura Corcini Lopes¹¹², Sylvio Gadelha¹¹³ apuestan a investigar las prácticas pedagógicas como prácticas de gobierno, en cuanto al modo en que aquéllas normalizan, homogeneizan y clasifican a los individuos. Así, por ejemplo, Sylvio Gadelha, citando a Veiga-Neto y a Silvio Gallo afirma que la clave que articula la educación con Foucault es la noción de «sujeto», pues “la práctica y la teorización educacionales modernas, a su turno, tomarán al sujeto como su razón de ser, esto es, como su objeto mayor”¹¹⁴.

Para Gadelha, la pedagogía moderna está vertebrada por prácticas y saberes que se erigen en los «fundamentos de la educación», los cuales al provenir de las ciencias humanas (Sociología, Antropología, Historia, Derecho, la Psicología) y del asocio con las disciplinas médicas (Medicina, Psiquiatría, Pediatría, Psicología, Psicoanálisis), irán moldeando al «sujeto educativo», que es la razón de ser de los educado-

¹¹¹ Profesor titular do Departamento de Ensino e Currículo e profesor convidado do PPG-Educação da Faculdade de Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Entre algunos de sus textos se cuentan: Veiga-Neto, A., *Foucault e a Educação*. Belo Horizonte: Autêntica, 2003. Veiga-Neto, A., «Dominação, violência, poder e educação escolar em tempos de Império». In: Rago, M.; Veiga-Neto, A., (Org). Figuras de Foucault. Belo Horizonte: Autêntica, 2006, p. 13-38. Veiga-Neto, A., Lopes, M., «Inclusão e governamentalidade». Educ. Soc., Campinas, vol. 28, No 100-especial, p. 947-963, out. 2007.

¹¹² Profesora titular del programa de pós-graduação em educação y del curso de pedagogía de la Universidade do vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Lopes, M., «O lado perverso da incluso- a exclusão». In: Fávero, A., et al. (Org). Sobre filosofia e educação: racionalidade e tolerancia. Passo Fundo: UPF, 2006, p. 207-218.

¹¹³ Profesor del departamento de fundamentos en educación FACED-UFC y del programa de pós-graduação Brasileiro da Universidade Federal do Ceará.

¹¹⁴ Gadelha, S., *Biopolítica, governamentalidade e educação*. São Paulo: autêntica editora, 2009, p. 173. La traducción es propia.

res¹¹⁵. Tal moldeamiento es ilustrado por Gadelha dentro del contexto del «Estado nuevo» de la dictadura de Getulio Vargas en Brasil (1937 a 1945), en el momento en que la pedagogía, al estar enderezada al imperativo de la constitución y consolidación de la nacionalidad, debe consagrarse a la constitución diferencial de la subjetividad masculina y femenina. Mientras que los textos escolares debían cultivar las virtudes de la economía doméstica en la mujer, en el hombre, los valores a procurar, habrían de apuntar al fomento de la vida civil y militar. De este modo, el entrecruzamiento de la norma disciplinar (anatomopolítica) y la «norma de regulamentación» (biopolítica) configuran un campo de prácticas y saberes que permean la educación. La educación, la pedagogía y, en último término, la escuela están guiadas tanto por la normación disciplinar o por las prescripciones que recaen sobre alumnos, profesores y familiares, como por los dispositivos de la seguridad, vinculados a la medicina social, para ser usados en la regulación del cuerpo-especie de la población. A este respecto, el autor señala que:

En la medida en que la pedagogía, la educación y la escuela operan aplicando, con mayor o menor autonomía, procesos de conformación que especifican ese sujeto, clasificándolo y fijándolo arbitrariamente en categorías que oscilan entre la normalidad y la anormalidad (como “ajustado” o “desajustado”, “infradotado” o “superdotado”, “motivado” o “desmotivado”, y así en adelante- con todas las clasificaciones psicopedagógicas, médico-psiquiátricas, psicoanalíticas e higienizantes así implicadas), ellas ejercerían una normalización¹¹⁶.

Ahora bien, es preciso anotar en Brasil el vínculo entre biopolítica y política en autores como, por ejemplo, Paulo E. Arantes¹¹⁷ y Edson Teles¹¹⁸. El primero, en los ensayos que vertebran *O novo tempo do mundo*, publicado en el 2014, elabora un “mapa” de nuestro tiempo, cuyas notas constitutivas son un estado de emergencia permanente, el predominio de un estado de excepción, de “militarización de lo cotidiano” y de creciente autoritarismo del estado. Por su parte, Edson Teles analiza, dentro del contexto del estado Brasileño la “repetición de cierta estructura autoritaria en la democracia”¹¹⁹, la cual dice relación con un discurso legitimador de la violencia de Estado que emplea mecanismos de represión policial cuyo blanco principal es la “población pobre de la periferia”.

¹¹⁵ Cfr. Gadelha, S., *Biopolítica, governamentalidade e educação*, p. 176.

¹¹⁶ Gadelha, S., *Biopolítica, governamentalidade e educação*, p. 178. La traducción es propia.

¹¹⁷ Profesor del Departamento de filosofía en la Universidad de San Paulo.

¹¹⁸ Profesor Universidad Federal de Sao Paulo.

¹¹⁹ Teles, E., *A construção em abismo da história*. Disponible en <http://blogdaboitempo.com.br/2015/03/18/a-construcao-em-abismo-da-historia/> Consultado el 5 de julio de 2015.

Conclusión

Como se ha visto, la recepción de la biopolítica no puede ser compendiada en un único registro, sino que su morfología reviste matices dependiendo del modo en que es adoptada o transformada. Los *Governmentality Studies*, en cabeza de los anglo-foucaultianos, desde análisis más empíricos, históricos y locales, investigan las tecnologías neoliberales de gobierno, más específicamente los siglos XIX y XX, así como las prácticas y técnicas de conducción de conductas, pero, desde luego, nunca hacen un trabajo acerca de la arquitectónica del concepto de la biopolítica como tal, ni acometen un desarrollo de ésta. A su turno los filósofos analíticos, si bien emplean la arqueología (Davidson) y genealogía – nominalismo dinámico (Hacking) inspirados en Foucault, abordan objetos de estudio más próximos al biopoder y la biopolítica, la sexualidad en Davidson y el saber estadístico en Hacking. Asimismo, hemos dicho que los franceses enfocan la biopolítica a partir de una articulación entre lo social y el Estado de bienestar, y que acometen problemas como los de la pobreza, la seguridad social, el riesgo. Por su parte, los españoles, desde una perspectiva histórica-empírica, pero también histórica y filosófica rastrear la biopolítica desde los siglos XVII y XVIII aplicándola a su contexto histórico, político y social hasta la “actualidad”. Quienes sí logran un desarrollo de la biopolítica como tal son Agamben y Esposito, pues identifican la biopolítica con un paradigma limitado (estado de excepción e inmunidad) hasta el punto en que la ontologizan. Ya en el caso de los problemas biotecnológicos y bioéticos, la biopolítica se convierte en una pragmática o marco empírico que opera como trasfondo a partir del cual se leen dichos problemas. Finalmente, la recepción de la biopolítica en América latina guarda relación con asuntos como la educación, la política y el colonialismo.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Translated by Daniel Heller-Roazen, Standford Univerity Press: Standford California, 1998. [Versión en castellano: *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida I*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: pre-textos, 2010].
- AGAMBEN, G. *Estado de excepción*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: pretextos, (2010b).
- AGAMBEN, G. *Il Regno e la Gloria. Per una genealogia teologica dell'economia e del governo*. Vicenza: Universale Bollati Boringhieri editore, 2007. [Versión en castellano: *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Trad. Flavia Costa, Edgardo Castro y Mercedes Ruvituro. Buenos Aires: editorial Adriana Hidalgo, (2008)].
- AGAMBEN, G. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.

- ARENDRT, H. *The Human Condition*, Chicago: The University of Chicago Press, 1958. [Versión en castellano: *La Condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Barcelona: Paidós, (1993)].
- BAELE, S. and LEMKE, T. «An interview with Thomas Lemke: Foucault today. On the theoretical relevance of Foucauldian concepts of “governmentality” and “biopolitics”» *Emulation*, vol 2, No 4, mai, 2008.
- CALDWELL, L. “Biopolitics: Science, Ethics and Public Policy”. En *The Yale Review*, n. 54, 1964, pp. 1-16. Davies, James, *Human Nature in Politics: the dynamics of political behavior*. New York: John Wiley & Sons, 1963.
- CAMPBELL, T. “Translator’s Introduction. Bios, Immunity, Life. The Thought of Roberto Esposito”, En *Bios. Biopolitics and Philosophy*. Translated and with an Introduction by Timothy Campbell. Minnesota: University of Minnesota Press, 2008.
- CAMPBELL, T. “Bios, Immunity, Life. The thought of Roberto Esposito”. En Project Muse, Scholarly journals online, Diacritics/summer 2006.
- CAMPBELL, T. “Interview: Roberto Esposito”. *Diacritics*. Baltimore, summer, vol 36, Iss.2; (2006b).
- CAMPILLO, A. “Biopolítica, totalitarismo y globalización”. En *Barcelona Metròpolis*. Revista de información y pensamiento urbanos, No 78, primavera (abril-junio), sección “voz invitada”, 2010, pp. 40-47.
- CARNÉ, M. “Gobernabilidad: una aproximación conceptual desde la perspectiva de la gubernamentalidad”. En *Revista Debates*, Porto Alegre, v. 6, p. 9-27, set-diez, 2012.
- CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- CASTEL, R. “From Dangerousness to Risk”. En Burchell, G., Gordon, C., y Miller, P., (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 281-299.
- CASTRO, E. “Biopolítica y gubernamentalidad”. En *Revista Temas & matices*, No 11, volumen 6, primer semestre, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, S. *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.
- CAYUELA S. *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco (1939-1945)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- CHIGNOLA, S. “Temporalizar la historia. Sobre la *Historik* de Reinhart Koselleck”, Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, No 37, julio-diciembre, 2007: (11-33).
- DAVIDSON, A. *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay, 2004.
- DAVIDSON, A. *Foucault and his interlocutors*, Chicago: The University of Chicago Press, 1997.

- DAVIDSON, A. “Arqueología, genealogía, ética”. En HOY, David Couzens (ed), *Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988, p.p. 243-255.
- DEFERT, D. «“Popular Life” and Insurance Technology». En Burchell, G., Gordon, C., y Miller, P., (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 211-234.
- DONZELOT, J. *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos, 1998.
- DONZELOT, J. “The Mobilization of Society”. En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.
- ESPOSITO, R. *Biopolítica y Filosofía*. Buenos Aires: Grama ediciones, 2006.
- ESPOSITO, R. *Immunitas: protección y negación de la vida*. Trad. Luciano Padilla López, 1a. edición. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- ESPOSITO, R. *Bíos. Biopolítica e filosofía*. Torino: Giulio Einaudi editore, 2004. [Versión en castellano: *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Trad. Carlo R. Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu, 2006].
- ESPOSITO, R., *L'origine della politica. Hannah Arendt o Simone Weil?* Donzelli, Roma, 1996.
- ESPOSITO, R., *Categorie dell'impolitico*, Il Mulino, Bologna, 1988.
- EWALD, F. “Insurance and Risk”. En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 197-210.
- FOUCAULT, M. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France, 1977-1978*. Paris: Gallimard, 2004. [Versión en castellano: *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.]
- FOUCAULT, M. “La Gubernamentalidad”. En Obras esenciales. Volumen III: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999.
- GADELHA, Sylvio. *Biopolítica, governamentalidade e educação*. São Paulo: autêntica editora, 2009.
- GORDON, C. “Governmental Rationality: An Introduction”. En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991,
- GÖRLITZ A., Prätorius R (eds). *Handbuch Politikwissenschaft*. Reinbek, Rowohlt, 1987.
- HACKING, I., *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el nacimiento de las ciencias del caos*. Sevilla: editorial Gedisa, tercera reimpre-sión, 2006.
- HACKING, I. “Making Up People”. London Review of books, 17 August, 2006.

- HACKING, I.: “The Archaeology of Foucault”. En HOY, David Couzens (ed). *Foucault: A Critical Reader*. Oxford, Blackwell, 1986, pp. 27-40. [Versión en castellano: *Foucault*. Trad. Antonio Bonano. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988].
- HACKING, I. “Making up people”. En Thomas C. Heller, Morton Sosna, and David E. Wellbery. *Reconstructing Individualism. Autonomy, Individuality, and the self in Western Thought*. Stanford: Stanford University Press, California, 1986b.
- HARAWAY, D. “A Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s”, En *The Haraway Reader*, London: Routledge New York and London, 2004.
- HARDT, M. y NEGRI, A. *Imperio*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000.
- KJELLÉN, R. Stormakterma. Konturer kring samtidens storpolitik, Stockhol, 1905. *Grundriß zu einem System der Politik*, Leibzig, 1920.
- KOTTOW, M. “Salud pública y biopolítica”, En Nuevos Folios de Bioética, No 2, Agosto. Universidad de Chile, Facultad de medicina, 2010, (5-28).
- LAZZARATO, M. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- LEMM, V. (Editora). *Michel Foucault: Neoliberalismo y biopolítica*, Santiago: ediciones UDP, 2010.
- LOPES, M. “O lado perverso da incluso- a exclusão”. In: FÁVERO, A. A. et al. (Org). *Sobre filosofia e educação: racionalidade e tolerancia*. Passo Fundo: UPF, 2006, p. 207-218.
- MACHEREY, P. *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2011.
- MALDONADO, C. “Bioética, biopolítica y los problemas de la acción”. En MALDONADO, C., et al. *Historia y fundamentos de la bioética en camino hacia la biopolítica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- MEMMI, D., *Faire vivre et laisser mourir. Le gouvernement contemporain de la naissance et la mort*, éditions la découverte: textes à l’appui, 2003.
- MEMMI, D., *Les gardiens du corps. Dix ans de magistère bioéthique*. Éditions Ehes: Recherches d’histoire et de sciences sociales, 1996.
- MERLEAU-PONTY, M., *Le visible et l’invisible*, Texte établi par Claude Lefort, Paris, Gallimard, 1964. [Versión en castellano: *Lo visible y lo invisible*. Trad. José Escudé, Barcelona: Seix Barral, 1970.].
- MILLER, P. & ROSE, N. “Governing Economic Life”. En Barry Smart. *Michel Foucault, Critical Assessments*, Volume seven, 1998.
- MORIN, E. *Introduction à une politique de l’homme*. Paris: Seuil, 1999.
- NANCY, J. *El intruso*. Trad. Margarita Martínez, Buenos Aires: Amorrortu ediciones, 2007.

- O'MALLEY, P., ROSE, N. & VALVERDE, M. *Governmentality*. University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/94, September 2009e.
- O'MALLEY, P., "Risk, and Criminology". University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/87, January 2009a.
- O'MALLEY, P., "Governing Risk". University of Sydney. Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/86, September, 2009b.
- O'MALLEY, P., "Governmental Criminology". University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/84, September 2009c.
- O'MALLEY, P., "Governmentality and Risk", University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/98, September 2009d.
- O'MALLEY, P., "Neoliberalism and Risk in Criminology". University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/83, September 2009f.
- O'MALLEY, P., "Uncertainty Makes Us Free': Risk, Insurance and Freedom". University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/99, September 2009g.
- O'MALLEY, P., "Risk, Crime and Prudentialism". Revisited. University of Sydney. Sydney Law School, Legal Studies Research, Paper No 09/22, October, 2009h.
- PAPALINI, V. *et al.* "Estudios de la Gubernamentalidad: la subjetividad como categoría de la política". En Revista Astrolabio, Número 8, 2012.
- PROCACCI, G. "Social economy and the government of poverty". En Graham Burchell, Collin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991, pp. 151-168.
- QUINTANAS, A. (ed). *El trasfondo biopolítico de la bioética*, Documento Universitaria: publicaciones de la Cátedra Ferrater Mora, 2013.
- QUINTANAS, A. "Bioética, biopolítica y antropológicas". *Ágora*, (2009), vol 28, No 2: 157-168,
- ROSE, N. *The politics of Life Itself: Biomedicine, Power and Subjectivity in the Twenty-First Century*, Princeton: Princeton University Press, 2007.
- ROSE, N. y Malley, P. "Governmentality". *Annual Review of Law and Social Science*, Volume 6, 2006.
- ROSE, N. «Identidad, genealogía, historia». En Hall, Stuart y Du Gay, Paul, (Comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, pp. 218-219.
- ROSE, N. y MILLER, P. "Political Power beyond the State: Problematics of Government", *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No 2. (junio de 1992).

- ROSE, N. “The Psychological Complex: mental measurement and social administration”. *Ideol. Conscious*, 1979, 5:5--70. «Calculable Minds and Manageable Individuals». *Hist. Hum. Sci*, 1988, 1: 179—200. «Governing the soul: The Shaping of the Private Self». London: Routledge, 1989.
- STAROBINSKI, A. *La biopolitique. Essai d'interprétation de l'histoire de l'humanité et des civilisations*. Paris: Impr. Des Arts, 1960.
- TELES, E., *A construção em abismo da história*. Disponible en <http://blogdaboi-tempo.com.br/2015/03/18/a-construcao-em-abismo-da-historia/> Consultado el 5 de julio de 2015.
- UGARTE, J. “Presentación”. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- VÁZQUEZ F. “Más allá de la crítica de la medicalización. Neoliberalismo y biopolíticas de la identidad sexual”. En *Constelaciones. Revista de Teoría crítica*, número 5, diciembre de 2013, pp. 76-102.
- VÁZQUEZ, F. and CLEMINSON, R. *Sex, Identity and Hermaphrodites in Iberia (1500-1800)*, 2013b, pickering and chatto.
- VÁZQUEZ, F. and CLEMINSON, R. “*Los invisibles*”. *A history of Male Homosexuality in Spain (1850-1940)*, Cardiff: University of Wales Press, Iberian and Latin American Studies, 2007. Traducido al castellano en la editorial Comares, Granada, 2012.
- VÁZQUEZ, F. “Biopolítica y «población» en el pensamiento moderno (España, siglos XVII-XVIII)”. En ARRIBAS, S., CANO, G. y UGARTE, J. *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: cataratas, Colección arbor, CSIC, 2010.
- VÁZQUEZ, F. *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Madrid: ediciones Akal, 2009.
- VÁZQUEZ F. “Foucault y la filosofía analítica”. En *Revista Ambiente Jurídico*, Facultad de derecho, Universidad de Manizales, No 11, 2009, pp. 112 y 133.
- VÁZQUEZ, F. “Empresarios de nosotros mismos. Biopolítica, Mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal”, En UGARTE, J. *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- VÁZQUEZ, F. y Moreno, A. *Historia de la prostitución en Andalucía*, Fund. José Manuel Lara, 2004.
- VÁZQUEZ, F. y Moreno, A. *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España, siglos XVI-XX*, Madrid: Akal 1997.
- VEIGA-NETO, Alfredo; LOPES, Maura Corcini. “Inclusão e governamentalidade”. *Educ. Soc.*, Campinas, vol. 28, No 100-especial, p. 947-963, out. 2007.

VEIGA-NETO, Alfredo. “Dominação, violência, poder e educação escolar em tempos de Império”. In: RAGO, M.; VEIGA-NETO, A (Org). Figuras de Foucault. Belo Horizonte: Autêntica, 2006, p. 13-38.

VEIGA-NETO, Alfredo. *Foucault e a Educação*. Belo Horizonte: Autêntica, 2003.

Daniel TOSCANO LÓPEZ
Doctor Investigador
Pontificia Universidad Católica de Chile
dgtoscano@uc.cl